

que no puede ser sino única. Se comprende que la verdad natural, sobre todo en cuestiones metafísicas y morales, posee una intrínseca conexión con el misterio de la salvación. Sin embargo, no debe olvidarse la amplitud de cuestiones, humanas (cf c. 227) e incluso intraeclesiales (cf c. 212), en las que existe una variedad legítima de opiniones dentro de la común adhesión a la fe.

4. La adecuación de la palabra a la capacidad y a las necesidades de las personas

La palabra de Dios, a la cual tiene derecho toda persona, es en sí misma siempre adecuada a las más profundas necesidades del hombre. No obstante, dado que la palabra se transmite a través de la mediación humana, de los pastores y de los demás fieles, es preciso que también el modo de esta transmisión se adecue a las necesidades concretas de las personas y de sus comunidades en cada circunstancia. De este modo, la evangelización debe llevar a una fe que se hace cultura de la persona y de la sociedad. Al organizar el servicio de la palabra se debe tener en cuenta en la medida de lo posible, junto a la utilidad común, la capacidad y la condición de cada persona (cf c. 229 § 1). Por lo mismo, deben ser objeto de una particular atención aquellas personas que por su condición de vida no gozan suficientemente o están privadas de la común y ordinaria atención pastoral (cf c. 771 § 1). Para llegar a todos es muy importante recurrir a todas las vías disponibles, en especial a las instituciones educativas y a los medios de comunicación social.

Bibliografía

D. CITO-F. PUIG (eds.), *Parola di Dio e missione della Chiesa. Aspetti giuridici*, Milano 2009; C. J. ERRÁZURIZ M., *La dimensione giuridica del munus docendi nella Chiesa*, *lus Ecclesiae* 1 (1989) 177-193; IDEM, *Il «munus docendi Ecclesiae»: diritti e doveri dei fedeli*, Milano 1991; IDEM, *Derechos y deberes del fiel en relación con la palabra de Dios: presupuestos fundamentales*, *lus Canonium* 40 (2000) 13-33; K. MÖRSDORF, *Parola e Sacramento come elementi strutturali della costituzione della Chiesa* (1965), en IDEM, *Fondamenti del diritto canonico*, Venezia 2008, 177-188; J. HERVADA, *Las raíces sacramentales del Derecho Canónico*, en P. RODRÍGUEZ et al. (eds.), *Sacramentalidad de la Iglesia y Sacramentos*, Pamplona 1983, 359-383; J. PUDUMAI DOSS, *Parola di Dio e legislazione ecclesiastica*, Roma 2008; J.-P. SCHOUPE, *La dimensione giuridica dei beni salvifici della parola di Dio e dei sacramenti*, en C. J. ERRÁZURIZ-M. L. NAVA-

RRO (eds.), *Il concetto di diritto canonico*, Milano 2000, 115-162.

Carlos José ERRÁZURIZ M.

PALEAE

Vid. también: «DECRETO DE GRACIANO»

Desde la segunda mitad del siglo XII, decretistas, copistas y editores han destacado como *palea* / *-ae* algunas *auctoritates* (autoridades: capítulos) y *dicta* (dichos) del *Decretum Gratiani* (DG). Después de más de 800 años, la variedad de criterios para identificar *paleae* ha provocado listas discrepantes, así como discusiones sobre la noción, el origen del término, las fuentes y el momento de incorporación de cada *palea* a la obra. Por lo general, un capítulo o un dicho se ha considerado *palea* cuando su vinculación con G resultaba dudosa, esto es, siempre que se podía cuestionar su pertenencia al DG original: porque los primeros decretistas lo consideraron adición o lo atribuían a Paucapalea, porque faltaba en algunos códigos, porque no todos los códigos lo transcribían en la misma posición, porque aparecía destacado –como *palea* o de otras maneras– en algunas copias, porque los maestros no lo comentaban, porque estaba repetido, o bien porque era superfluo. Sea como fuere, no todas las adiciones a la *Concordia discordantium canonum* (CDC) ni al DG divulgado a partir de 1150 se han denominado *palea*, como, por ejemplo, numerosos fragmentos del *Corpus Iuris Civilis*. Ni todas las *paleae* son adiciones, como, por ejemplo, algunas duplicaciones antiguas.

Las *paleae* parecen relacionadas con las explicaciones y discusiones (académicas) sobre el DG, una obra que se compuso por etapas –al menos tres: los *Exserpta ex decretis Sanctorum Patrum* (ESP), la CDC y el DG–, pero cuya estructura y contenidos habían alcanzado el grado de madurez que justificaba su difusión. Unas pocas *paleae* eran conocidas en el taller de G y en el de uno de sus discípulos directos, Paucapalea (P). La selección de complementos –de los que algunos nunca se incorporaron al DG, ni todos los que sí se incorporaron llevaron la etiqueta *palea*– fue especialmente intensa en Bolonia hasta la aparición de las primeras colecciones de extravagantes, pues el DG de los códigos que transmiten la primera recensión del aparato de glosas *Ordinaturus magister* (c. 1180) tiene el 80 por ciento de las

paleae (WEIGAND 1990). El proceso de estandarización –supresión de otros añadidos nunca considerados *palea* e introducción de nuevos complementos– se prolongó hasta la *glossa ordinaria* de Juan Teutónico (1216). Aunque las *paleae* no tienen un autor conocido, P, Rufino y, sobre todo, Hugo de Pisa jugaron un papel importante antes y alrededor de 1180. Lo cierto es que no se incorporaron a la obra *uno actu / uno loco* –tampoco las que se tomaron del Decreto de Burcardo de Worms–, ni todas proceden de la misma fuente.

Alrededor de 1150, la *Summa Quoniam in omnibus* atribuida a P utilizó palabras de D.96 c.14 § 7 (en el comentario a D.22 c.3), C.6 q.3 c.5, C.20 q.1 c.10 y C.34 q.1-q.2 c.7, tres capítulos que han sido considerados *paleae*. Salvo en el caso de C.20 q.1 c.10, la *Summa Quoniam in omnibus* no ofrece datos suficientes para decidir si formaban parte de la obra que comentó P. El hecho de que una glosa antigua a D.22 c.3 haga una remisión a D.96 c.14 sugiere que esta autoridad / *palea* llegó al DG después de la composición de la *Summa Quoniam in omnibus*, pues, en el comentario de P a D.96, no hay rastro de D.96 c.14 (WEIGAND 1997). Al explicar D.22 c.3, P pudo utilizar palabras de un fragmento –hoy D.96 c.14 *palea*– conocido en el entorno en el que se redactó (y explicó) el DG. Algo similar ocurriría con C.6 q.3 c.5 y C.34 q.1-q.2 c.7: el discípulo de G tomó las citas del taller de su maestro y su mención en la *Summa Quoniam in omnibus* llevó a la introducción posterior de esos capítulos (otros supuestos: la cita de D.38 c.13 en el proemio de D.38, aunque con la inscripción *Augustinus*; la cita de C.6 q.3 c.5 en el proemio de C.2 q.6; o también la cita de C.34 q.1-q.2 c.7 en el comentario a C.34). La imagen que ofrece la *Summa Quoniam in omnibus* sobre la participación de P en la revisión del DG podría ser incompleta, porque, en la década de los años 1170, se atribuía al primer discípulo de G la adición de otras autoridades, así como la división en distinciones de la *prima pars*.

Cuando se compuso la *Stroma Rolandi*, una *summa* boloñesa de la década de los años 1150, la introducción de adiciones en los ejemplares del DG todavía no se había generalizado (THANER). La copia que utilizó el maestro Rolando incorporaba con seguridad C.12 q.2 c.31 y C.20 q.1 c.10 (ambas consideradas después *paleae*). A partir de las citas del maestro boloñés –quien utiliza los *incipits*, pero también los

números de los capítulos–, el editor de la *Summa* llegó a afirmar que Rolando manejó un ejemplar del DG que carecía de estas 42 *paleae*: D.25 c.5, D.50 c.13, D.50 c.23, D.50 c.24, D.56 c.2, C.1 q.1 c.60, C.1 q.7 c.3, C.2 q.5 c.14, C.2 q.5 c.15, C.11 q.1 c.2, C.11 q.1 c.6, C.11 q.1 c.7., C.11 q.3 c.38, C.12 q.2 c.55, C.14 q.5 c.4, C.14 q.5 c.5, C.16 q.2 c.2, C.16 q.2 c.3, C.16 q.2 c.4, C.16 q.2 c.5, C.17 q.4 c.42, C.20 q.1 c.5, C.20 q.1 c.7, C.21 q.3 c.1, C.23 q.5 c.5, C.23 q.8 c.1, C.23 q.8 c.2, C.23 q.8 c.3, C.23 q.8 c.25, C.27 q.1 c.8, C.27 q.1 c.38, C.27 q.2 c.4, C.27 q.2 c.7, C.27 q.2 c.8, C.27 q.2 c.18, C.30 q.3 c.6, C.31 q.1 c.6, C.31 q.2 c.2, C.35 q.6 c.2, C.35 q.10 c.4, C.35 q.10 c.5, C.36 q.2 c.11b (THANER). Pero los decretistas no explicaron ni citaron todos y cada uno de los capítulos del DG, por lo que reconstruir la estructura y contenidos de sus modelos sin otras referencias desplaza al ámbito de las conjeturas cualquier afirmación sobre «lo que faltaba». La *Summa* de Esteban de Tournai –compuesta ca. 1165/1166– comenta 9 *paleae*: D.5 c.1, D.50 c.23, C.2 q.1 c.9, C.2 q.5 c.17, C.2 q.6 c.2, C.2 q.6 c.23, C.5 q.6 c.6, C.20 q.1 c.10 y C.27 q.2 c.51 (SCHULTE 1891). P, Rolando y Esteban no utilizaron la expresión *palea*. Los datos que discuten los estudiosos sobre los escritos de los tres maestros boloñeses parten de referencias o catálogos posteriores.

Para su comentario al DG de ca. 1164, Rufino utilizó capítulos del Decreto de Burcardo de Worms (DB 2.31, DB 2.213-214, DB 3.169, DB 3.204, DB 4.88, DB 6.7, DB 6.10, DB 6.27, DB 6.33, DB 6.41, DB 11.45, DB 11.58, DB 11.60, DB 16.21), que más tarde engrosaron las listas de *paleae* (D.54 c.6, D.34 c.2-c.3, C.10 q.2 c.5, C.17 q.4 c.14, D.54 c.18, C.17 q.4 c.24, C.17 q.4 c.25, C.5 q.6 c.6, D.50 c.40, C.31 q.1 c.6, C.6 q.3 c.5, C.17 q.4 c.17, C.13 q.2 c.32, C.11 q.1 c.6). Rufino comentó otros capítulos que formaban parte de su ejemplar del DG –y sobre los que el decretista boloñés no dice que fueran adiciones–, aunque más tarde sí se consideraron *paleae*: C.1 q.7 c.27, C.2 q.7 c.26, C.12 q.2 c.31, C.16 q.2 c.3, C.16 q.6 c.7(8), C.20 q.1 c.10 y C.23 q.5 c.5 (SINGER).

Los primeros decretistas eran conscientes de que el DG fue objeto de complementos y enmendaciones. La *Summa Parisiensis* (SP), un comentario anónimo francés compuesto antes de 1170, informaba de que, después de concluir su obra, G introdujo algunas autoridades (como D.31 d.p.c.14 *Illud Martini*). De igual modo –añadía el autor de la SP– actuaron los

maestros boloñeses (por ejemplo, con la adición de C.35 qq.2-3 d.p.c.21a), quienes también corrigieron inscripciones, así como palabras singulares en el interior de los capítulos (McLAUGHLIN). Según la SP, un tal P (¿el decretista P[auca]palea?) «apposuit» / «appo[n]it» trece capítulos (D.6 c.2 [más tarde *palea*], D.25 c.5 [id. *palea*], D.27 c.7 [id. *palea*], D.32 c.17 [id. *palea*], D.35 c.5-c.7 [id. *paleae*], D.42 c.6-c.7 [id. *paleae*], D.50 c.13 [id. *palea*], D.50 c.23-c.24 [id. *paleae*] y C.3 q.8 c.1), 2 dichos (C.3 q.3 d.p.c.4 § 7 [id. *palea*] y C.3 q.5 d.p.c.15) y una distinción completa (D.73 [id. *palea*]). La SP recogió juicios similares de otros decretistas a propósito de tres capítulos del DG: «Post hoc decretum quod sequitur... a P[auca]palea dicitur appositum» (se refería a D.96 c.13-c.14 [id. *paleae*]); y también, «hic dicunt quidam... a P[auca]palea fuisse interpositam» (C.1. q.7 c.27 [id. *palea*]). La SP advirtió divergencias entre los manuscritos del DG: unas adiciones estaban en el ejemplar que se comenta y parece que eran aceptados por los copistas; otras, por el contrario, sólo aparecían «in quibusdam libris», o bien «in paucis habetur voluminibus». La actitud del autor de la SP hacia los fragmentos que él u otros atribuían a P no fue uniforme: de la ausencia de comentarios pasó a un «non legimus» (D.42 c.6-c.7), o incluso a un rotundo «tanquam inutile non legitur» (D.73); de la valoración positiva («utile hanc inserendam putavi»: C.1 q.7 c.27), a la advertencia sobre su duplicación en otro lugar de la obra, junto con la indicación de que era ahí donde debía ser comentado (C.3 q.3 d.p.c.4 § 7). Por lo demás, la SP hizo afirmaciones que dan a entender el carácter de adición de otras autoridades y dichos, sin mencionar su autoría: «hoc non legitur» (D.44 c.7), o incluso «hoc non est additum in quibusdam libris» (D.50 c.52).

Que el DG fue ampliado, que algunos añadidos se remontan a G y que otros son obra de los decretistas boloñeses, entre ellos P[auca]palea, eran lugares comunes hacia 1170. También se sabía que esos complementos faltaban en algunos ejemplares, lo que motivó el que no se comentaran, o que los maestros hicieran indicaciones expresas sobre su valor, o lo afortunado o no de su aparición en un lugar u otro. Pero la SP desconocía el término *palea*. Tampoco lo conocía la *Summa Antiquitate et tempore*, compuesta en la década de los años 1170, cuyo prólogo afirmaba que Pauca-

palea «quaedam decreta apposuit». Aunque su autoridad no era menor que la de los fragmentos originales –concluía *Antiquitate et tempore*–, estas adiciones no se leían (esto es, no se explicaban), «quia a principali auctore hujus libri non sunt posita».

La *Summa* de Hugo de Pisa (ca. 1188-1190) no citaba a Paucapalea (GILLMANN 1908). Hugo llamó *palea* a los dichos o capítulos que: (i) faltaban en algunos ejemplares del DG (D.5 c.1, C.12 q.2 c.31, C.20 q.1 c.10, C.22 q.2 c.17, C.22 q.5 c.23, C.27 q.2 c.4, C.27 q.2 c.18, C.27 q.2 c.51, C.31 q.2 c.2 [todos ellos *paleae* en las ediciones modernas]); (ii) él mismo consideraba *palea* (D.6 c.2, D.9 c.1, D.17 c.1b, D.27 c.7, D.34 c.2 y c.3, D.81 c.21, D.100 c.3, D.100 c.8, C.1 q.2 c.3, C.3 q.5 c.14, C.11 q.3 c.38 [todos *paleae* ib., salvo D.100 c.8]); (iii) en su opinión, se habían copiado en un lugar equivocado (D.18 c.1, C.27 q.2 c.8 [*paleae* ib.]); (iv) los ejemplares del DG etiquetaban como *palea* (D.19 c.1b *Leo* [*palea* ib.] = C.25 q.1 c.12 *Damasus*; C.2 q.5 c.17 [*palea* ib.]); (v) estaban duplicados y merecían la calificación de *palea* en una sección y no en la otra (D.25 c.5 [*palea* ib.] = D.7 c.6 *de pen.*; D.50 c.52b [*palea*] = C.15 q.8 c.2; C.2 q.6 c.9 = C.11 q.3 c.34 [*palea* ib.]); o, finalmente, (vi) se decía que eran *paleae*, o solían aparecer como *paleae* (C.2 q.1 c.9 [*palea* ib.], C.6 q.3 c.5 [*palea* ib.], C.35 q.10 cc.2-5). La *Summa* de Hugo de Pisa es uno de los testimonios más antiguos del uso del término *palea*. De sus palabras se deduce que la expresión era conocida por los decretistas y que también la utilizaban algunas copias de la obra.

La actitud de Hugo ante las *paleae* fue irregular: (i) no explicó –«non legimus»– D.34 c.2 y c.3; (ii) a veces entendió que una *palea* era mejor que el grano (C.20 q.1 c.10 [mejor que el capítulo anterior], C.27 q.2 c.51); (iii) otras advirtió que la *palea* no tenía nada que ver en el «tratado» en el que aparecía y sugirió otra localización (por ejemplo, C.27 q.2 c.8 debería colocarse, en su opinión, entre C.28 q.1 c.15 y c.16); (iv) la consideraba contraria a su opinión personal (C.27 q.2 c.18); y (v) pensaba que contenía un simple consejo (por ejemplo, C.31 q.2 c.2). Hugo comentó otros pasajes con expresiones similares, aunque en esos casos no utilizó la etiqueta *palea*: D.68 c.4 no se encontraba «in quibusdam libris»; D.73 «in scholis non legitur». Otros indicios ponen de manifiesto que el ejemplar del DG que comentó Hugo carecía de algunos capítulos.

El DG de los manuscritos que transmiten las dos recensiones del aparato *Ordinaturus magister* (compuesto ca. 1180) tenía el 80 por ciento de las *paleae*, pues solo faltaban (¿?) D.61 c.14, C.1 q.4 c.13, C.2 q.7 c.7, C.8 q.1 c.2, C.9 q.1 cc.2-3, C.11 q.1 c.45, C.11 q.3 c.45, C.17 q.4 c.24, C.17 q.4 c.26 y D.1 c.58 *de cons.* Es probable que esto se debiera a la influencia de Hugo de Pisa en Bolonia, para quien algunas *paleae* eran «melior quam granum», o incluso «in nobile triticum exuberet» (WEIGAND 1989). Por contra, un ejemplar italiano y otros cuatro transalpinos de finales del siglo XII –Baltimore, Walters Art Gallery, 777; Napoli, Biblioteca Nazionale XII. A 5; Pommersfelden, Bibliothek des Grafen Schönborn 142; Rouen, BM E 21; y St. Paul im Lavanttal, Stiftsbibliothek 25/1– no tenían originalmente 101 *paleae*, aunque en su interior había hasta otros 172 suplementos diversos (WEIGAND 1992).

Las *summae* y las glosas de los decretistas no son los únicos testimonios de la ampliación o revisión de la obra antes y después de 1180. Al comentar C.13 q.2 d.p.c.7 –donde se cita la decretal *Relatum est* de León IX (JL 4269)–, Esteban de Tournai puntualizaba: «Capitulum Leonis, cuius hic mentionem facit, non in volumine isto, sed inter cetera extravagantia in fine scribitur». Así pues, hacia 1165/1166, el decretista francés conocía un ejemplar del DG con un apéndice final de autoridades extravagantes. Los estudiosos modernos han localizado quince manuscritos del siglo XII con series más o menos amplias de suplementos: (i) Beaune, Bibliothèque municipale 5; (ii) Biberach-ander-Riss, Spitalarchiv, B 3515; (iii) Cambridge Mass., Harvard Law Library 64; (iv) Darmstadt, Hess. Landesbibliothek 907; (v) Graz, Universitätsbibliothek III 69; (vi) Heiligenkreuz, Stiftsbibliothek 44; (vii) Innsbruck, Universitätsbibliothek 90; (viii) München, Bayerische Staatsbibliothek, lat. 28175; (ix y x) Paris, Bibliothèque National, lat. 14316 y 14317; (xi) Pommersfelden, Bibliothek des Grafen Schönborn 142; (xii y xiii) Saint Omer, Bibliothèque municipale, 191 y 192; (xiv y xv) Troyes, Bibliothèque municipale 60 y 103 (KUTTNER 1937, 1973; RAMBAUD-BUHOT; WEIGAND 1992; DUGGAN). Los materiales de estos apéndices son heterogéneos: desde documentos anteriores al DG, hasta decretales de Alejandro III (1158-1181).

Algunas *paleae* pudieron tener su origen en estas pequeñas colecciones, que, sin embargo,

hoy se suelen considerar los antecedentes próximos de las colecciones anteriores a 1192 (*Breuiarium Extrauagantium* o *Compilatio antiqua prima*: CA1). De hecho, la aparición de colecciones independientes, en la década de los años 1170, no interrumpió el proceso de incorporación / eliminación de *paleae*, ni tampoco la copia de complementos en los ejemplares del DG. En la década de los años 1180 todavía se redactaron este tipo de apéndices. Alrededor de 250 capítulos del DB forman parte de los suplementos de cinco manuscritos del DG de finales del s. XII (Durham, Cathedral Library C. III.1, fol. 1va-5vb; Innsbruck, Universitätsbibliothek 90, fol. 273rb-277rc; London, Brithis Library Stowe 378, fol. 223rc-226rb; Paris, BN 3888, fol. 2vb-7va; Vercelli, Bibliotheca dell'Archivio Capitolare XXV [118], fol. 279vb-287vb); apenas 28 son *paleae* y solo 15 se mencionan en la *Summa* de Rufino. Es difícil determinar si estos capítulos se incorporaron al DG a partir de estas colecciones (WEIGAND 1989). La existencia de una hipotética colección original de complementos, de la que procederían las *paleae*, parece poco probable. Los apéndices al DG, en forma de pequeñas colecciones de extravagantes, y la discusión de autoridades que finalmente pasaron al interior de la obra del maestro G son obra de la Escuela. Ambos fenómenos, sin embargo, tuvieron un desarrollo paralelo. A partir de los años 1170, los apéndices al DG convivieron con las colecciones independientes del *ius nouum*. El hecho de que estos dos géneros literarios –los apéndices y las colecciones independientes– contengan *paleae* pone de manifiesto el interés de los decretistas y de los decretalistas por unas *auctoritates* que mejoraban secciones concretas del DG, al tiempo que se consideraban referencias imprescindibles para el *ius nouum* de decretales.

Algunas colecciones de extravagantes que se encuadran en el grupo italiano de colecciones (primitivas) anteriores a la *Compilatio antiqua prima* incorporaron *paleae* (HOLTZMANN: CHENEY – CHENEY): hay tres en el apéndice al DG conocido como *Collectio Floriacensis* (D.56 c.2 = *Flor.* 138; C.13 q.2 c.31 = *Flor.* 133; y C.27 q.2 c.8 = *Flor.* 141), diez en el apéndice denominado *Collectio Ambrosiana* (C.2 q.5 c.17 = *Amb.* 52; C.13 q.2 c.32 = *Amb.* 15; C.20 q.1 c.10 = *Amb.* 2; C.20 q.1 c.15 = *Amb.* 1; C.27 q.2 c.8 = *Amb.* 9; C.27 q.2 c.18 = *Amb.* 13; C.27 q.2 c.51 = *Amb.* 12; C.31 q.1 c.6 = *Amb.* 14; C.31

q.2 c.2 = *Amb.* 10 y C.35 q.6 c.2 = *Amb.* 20) y dos en la *Collectio Cusana* (C.35 q.10 c.4 = *Cus.* 55 y C.35 q.10 c.5 = *Cus.* 56). En el grupo inglés, transmitían capítulos – *paleae* las colecciones *Dunelmensis prima* (C.9 q.2 c.4 = 1 *Dun.* 1.39; C.27 q.2 c.18 = 1 *Dun.* 3.14 y 3.33, C.31 q.1 c.6 = 1 *Dun.* 2.19, C.31 q.2 c.2 = 1 *Dun.* 1.32, C.35 q.6 c.2 = 1 *Dun.* 1.41 y 2.21) y *Fontanensis* (C.2 q.7 c.7 = *Font.* 1.6; C.27 q.2 c.18 = *Font.* 1.46) (HOLTZMANN: CHENEY – CHENEY). La colección *Victorina prima*, perteneciente al grupo francés, tenía un *palea* (C.34 qq.1-2 c.7 = 1 *Vict.* 105). Relacionada con la *Collectio Francofurtana*, la *Collectio Rotomagensis prima* incorporaba dos *paleae* (C.11 q.3 c.38 = 1 *Rot.* 24.5; C.31 q.1 c.6 = 1 *Rot.* 1.20).

En el *Appendix Concilii Lateranensi* hay seis capítulos que también llegarán tardíamente al DG (*App.* 6.5 = C.27 q.2 c.8 *palea*; *App.* 6.27 = C.27 q.2 c.18 *palea*; *App.* 34.3 = C.13 q.2 c.31 *palea*; *App.* 50.45 = C.1 q.1 c.60 *palea*; *App.* 50.56 = D.54 c.6 *palea*; *App.* 50.57 = C.2 q.5 c.17 *palea*). El número de paralelismos entre la *Collectio Lipsiensis* y las relaciones de *paleae* llega a 16 (en 1882, Friedberg dejó constancia de estos casos: *Lip.* 21.9 = D.54 c.6 *palea*; *Lip.* 43.1 = C.11 q.1 c.6 *palea*; *Lip.* 21.5 = C.7 q.1 c.2; *Lip.* 16.13 = C.12 q.2 c.52b; *Lip.* 16.8 = C.10 q.2 c.5 *palea*; *Lip.* 16.7 = C.10 q.2 c.6 *palea*; *Lip.* 16.18 = C.12 q.2 c.55 *palea*; *Lip.* 16.45 = C.23 q.8 c.25 *palea*; *Lip.* 69.44 = C.27 q.2 c.8 *palea*; *Lip.* 62.4 = C.3 q.5 c.14 *palea*; *Lip.* 1.13 = C.2 q.5 c.14 *palea*; *Lip.* 55.8 = D.54 c.18 *palea*; *Lip.* 8.7 = C.6 q.3 c.5 *palea*; *Lip.* 37.7 = C.2 q.5 c.17 *palea*; *Lip.* 38.4 = C.2 q.5 c.15 *palea*; *Lip.* 24.3 = C.1 q.1 c.60 *palea*). El *Breviarium Extravagantium* (CA1) compartía 42 autoridades con el DG, 37 de las cuales han sido consideradas *paleae*. La mayoría se localizan en las colecciones pregracianeanas, o bien en las colecciones de extravagantes inmediatamente anteriores a Bernardo de Pavía, pues sólo 9 fragmentos no tienen correspondencias en esas fuentes (CA1 3.2.3 = D.81 c.22 *palea*; CA1 3.5.3 = C.17 q.4 c.2 *palea*; CA1 3.32.1 = C.16 q.7 c.2 *palea*; CA1 4.2.2 = C.31 q.2 c.2 *palea*; CA1 4.4.1 = C.27 q.2 c.51 *palea*; CA1 4.17.1 = C.35 q.6 c.2 *palea*; CA1 5.13.3 = C.34 qq.1-2 c.7 *palea*; CA1 5.30.2 = C.17 q.4 c.24 *palea*; CA1 5.37.1 = C.27 q.2 c.4 *palea*). Las demás autoridades circularon en los ambientes académicos de finales del siglo XII, a veces en versiones distintas (CA1 1.4.8 = D.18 c.1 *palea*; CA1 1.10.2 = D.54 c.6 *palea*; CA1 1.11.1 = D.54 c.3 *palea*; CA1 2.2.1 = C.11 q.1 c.6 *palea*; CA1

2.2.2 = C.11 q.1 c.2 *palea*; CA1 2.3.1 = C.2 q.1 c.9 *palea*; CA1 2.17.1 = C.22 q.5 c.23 *palea*; CA1 3.12.1 = C.10 q.2 c.5 *palea*; CA1 3.12.2 = C.10 q.2 c.6 *palea*; CA1 3.16.4 = C.12 q.2 c.55 *palea*; CA1 3.25.2 = C.9 q.2 c.4 *palea*; CA1 3.34.1 = C.23 q.8 c.25 *palea*; CA1 4.2.1 = C.27 q.2 c.18 *palea*; CA1 4.5.1 = C.27 q.2 c.8 *palea*; CA1 4.20.1 = C.31 q.1 c.6 *palea*; CA1 5.1.3 = C.3 q.5 c.14 *palea*; CA1 5.2.4 = C.2 q.5 c.14 *palea*; CA1 5.5.1 = D. 54 c.18 *palea*; CA1 5.10.3 = C.13 q.2 c.32 *palea*; CA1 5.14.1 = C.6 q.3 c.5 *palea*; CA1 5.22.1 = D.34 c.2 *palea*; CA1 5.22.2 = D.34 c.3 *palea*; CA1 5.26.4 = C.13 q.2 c.31 *palea*; CA1 5.29.4 = C.2 q.5 c.17 *palea*; CA1 5.30.1 = C.2 q.5 c.15 *palea*; CA1 5.32.2 = C.17 q.4 c.26 *palea*; CA1 5.35.1 = C.1 q.1 c.60 *palea*). Un buen grupo llegó al *Liber Extra*, elaborado por Raimundo de Peñafort (cf. por ejemplo, estos casos: X 1.18.2; X 1.19.1; X 2.2.2; X 2.3.1; X 2.24.5; X 3.2.2; X 3.5.3; X 3.14.1; X 3.14.2; X 3.19.4; X 3.29.2; X 3.37.1; X 3.39.1; X 3.43.1; X 4.2.1; X 4.4.1; X 4.5.1; X 4.18.4; X 4.19.1; X 5.1.5; X 5.3.4; X 5.6.1; X 5.16.3; X 5.17.1; X 5.18.2; X 5.24.1; X 5.24.2; X 5.34.1; X 5.34.5; X 5.37.2; X 5.38.2; X 4.41.1). En septiembre de 1234, la bula *Rex Pacificus* canonizó estas autoridades / *paleae*: «Volentes igitur, ut hac tantum compilatione universi utantur in iudiciis et in scholis districtius prohibemus, ne quis presumat aliam facere absque auctoritate sedis apostolicae speciali» (Gregorio IX).

La incorporación de *paleae* al *Breviarium* de Bernardo de Pavía (ca. 1192) pudo provocar la eliminación de adiciones y suplementos de los ejemplares del DG. El hecho explicaría también el escaso interés hacia las *paleae* que se detecta en Bolonia hacia finales de la década de los años 1190 (WEIGAND 1989) y que tiene su reflejo en el aparato de Juan Teutónico (ZEMKE, ca. 1170-1245; su obra se data ca. 1216), así como en la revisión de este conjunto de glosas realizada por Bartolomé de Brescia (1258) entre 1238-1245, o bien entre 1234-1241. Pocas *paleae* merecieron un comentario en la *glossa ordinaria*, el gran compendio de la doctrina boloñesa sobre el DG hasta la primera mitad del siglo XIII. He aquí unos ejemplos: (i) D.73: «Qualiter] Hi intitulantur 73 distin, que in scholis non legitur: quia ea que ibi continentur in desuetudinem abierunt:...»; (ii) D.96 c.13: «Pala ista non legitur in scholis...» (¿por qué en Bolonia se tenía por adición de P, como se desprende del comentario de la SP?); (iii) C.20 q.1 c.10: «Hoc c. palea est sed tamen me-

lior est quolibet premissa a G(ratiano) et concordat cum illo cap. firma» (recoge, pues, la opinión de Hugo de Pisa); (iv) C.27 q.2 c.18: «Palea que hic solet esse est contraria his que diximus s. ea si quis desponsauerit [C.27 q.2 c.15] (...); y (v) C.35 q.6 c.2: «Hoc caput fuit olim extra de matri. contract. contra interdict. eccles. cap. 1. sed hic est palea» (cf. CA1 4.17.1 = X 4.18.4).

Una glosa a C.20 q.1 c.10 editada por Sarti (a partir del manuscrito del DG de la Biblioteca Casanatense) atribuyó a Paucapalea la introducción de las *paleae*: «Et vocatur Palea a suo auctore, scilicet discipulo Gratiani, qui Paucapalea vocabatur secundum Hu. Io.». La afirmación –que se tomó de Hu(go de Pisa) y de Io(hannes Teutonicus)– puede dar una idea de cómo, a partir del siglo XIV, circuló el tópico que vinculaba las *paleae* al primer discípulo de G. En sus adiciones al *Speculum* de Guillermo Durando, el canonista Juan de Andrés (1270-1348), por ejemplo, señalaba a *Pocapalea* como el redactor de las rúbricas de los capítulos y también como el culpable de la adición de las *paleae*: «Aliqui asserunt scil. paleas et rubricas illius voluminis non per Gratianum, sed per quemdam eius discipulum addita fuisse, qui pocapalea vocabatur». Lo cierto es que las opiniones sobre su autoría no impidieron que estas adiciones se incorporaran a la tradición medieval del DG. Los copistas y los estudiosos verificaban si las copias que manejaban tenían o no *paleae*, como se deduce de las recopilaciones de *paleae* de los siglos posteriores.

Las listas de *paleae* de los manuscritos de B(amberg) –UB, Can. 15 (121 *paleae*)–, Douai –BM, 585 (124 *paleae*)–, F(reiburg) –UB, 169 (122 *paleae*)– y de la Ciudad del V(aticano) –BA, Pal. lat. 622 (147 *paleae*)– se remontan a los siglos XIV y XV y podrían obedecer, en efecto, al propósito de completar ejemplares del DG de los siglos XII y XIII (ZAPP):

B	V	F
D.5 c.1	D.5 c.1	–
D.5 c.4	D.5 c.4	D.5 c.4
D.6 c.2	D.6 c.2	D.6 c.2
D.9 c.1 pr. et § 2	D.9 c.1 pr. et § 2	D.9 c.1 pr. et § 2
D.9 c.2	D.9 c.2	D.9 c.2
D.15 c.3 §§ 17-82	D.15 c.3 §§ 17-82	–
D.17 c.1 <i>Neque</i>	D.17 c.1 <i>Neque</i>	D.17 c.1 <i>Neque</i>
D.18 c.1 (ante D.17)	D.18 c.1 (como)	D.18 c.1

B	V	F
c.7)	D.18 c.2)	
D.18 c.11	D.18 c.11	D.18 c.11
D.19 c.1 <i>Ait</i>	D.19 c.1 <i>Ait</i>	D.19 c.1 <i>Ait</i>
–	D.23 c.13	D.23 c.13
D.24 c.1	D.24 c.1	D.24 c.1
D.25 c.4 <i>Set – conceditur</i>	D.25 c.4 <i>Set – conceditur</i>	D.25 c.4 <i>Set – conceditur</i>
D.25 c.5	D.25 c.5	–
D.27 c.7	D.27 c.7	–
D.31 c.5	D.31 c.5	D.31 c.5
–	D.32 c.2	D.32 c.2
D.32 c.17	D.32 c.17	–
D.34 c.2	D.34 c.2	D.34 c.2
D.34 c.3	D.34 c.3	D.34 c.3
D.34 c.6	D.34 c.6	D.34 c.6
D.35 c.5	D.35 c.5	–
D.35 c.6	D.35 c.6	–
D.35 c.7	D.35 c.7	–
D.37 c.6 <i>Urbanus</i>	D.37 c.6 <i>Urbanus</i>	D.37 c.6 <i>Urbanus</i>
D.38 c.13	D.38 c.13	D.38 c.13
D.38 c.14	D.38 c.14	D.38 c.14
D.38 c.15	D.38 c.15	D.38 c.15
D.42 c.6	D.42 c.6	–
D.42 c.7	D.42 c.7	–
D.44 c.7	D.44 c.7	D.44 c.7
D.44 c.8	D.44 c.8	–
D.44 c.9	D.44 c.9	–
–	D.50 c.13	D.50 c.13
–	D.50 c.23	D.50 c.23
–	D.50 c.24	D.50 c.24
–	D.50 c.40	D.50 c.40
–	D.50 c.41	D.50 c.41
–	D.50 c.52 § 1	D.50 c.52 § 1
–	D.54 c.3	D.54 c.3
D.54 c.6	D.54 c.6	D.54 c.6
D.54 c.8	D.54 c.8	D.54 c.8
D.54 c.16	D.54 c.16	D.54 c.16
D.54 c.17	D.54 c.17	D.54 c.17
D.54 c.18	D.54 c.18	D.54 c.18
D.61 c.5 § 1 <i>Principatus</i>	D.61 c.5 § 1 <i>Principatus</i>	D.61 c.5 § 1 <i>Principatus</i>
D.61 c.5 § 2 <i>Quid est</i>	D.61 c.5 § 2 <i>Quid est</i>	D.61 c.5 § 2 <i>Quid est</i>
–	D.61 c.14	D.61 c.14
D.64 c.3	D.64 c.3	D.64 c.3

B	V	F
D.68 c.4 <i>Hec</i>	D.68 c.4 <i>Hec</i>	D.68 c.4 <i>Hec</i>
D.75 c.6	D.75 c.6	D.75 c.6
–	D.81 c.22	D.81 c.22
D.88 c.11	D.88 c.11	D.88 c.11
D.88 c.12	D.88 c.12	D.88 c.12
D.88 c.13	D.88 c.13	D.88 c.13
D.91 c.2a	D.91 c.2a	D.91 c.2a
D.91 c.2 § 1	D.91 c.2 § 1	D.91 c.2 § 1
D.95 c.12	D.95 c.12	D.95 c.12
–	D.96 c.13	D.96 c.13
D.96 c.14	D.96 c.14	D.96 c.14
–	D.100 c.3	D.100 c.3
D.100 c.7	D.100 c.7	D.100 c.7
C.1 q.1 c.60	C.1 q.1 c.60	C.1 q.1 c.60
C.1 q.2 c.3	C.1 q.2 c.3	C.1 q.2 c.3
C.1 q.7 c.3	C.1 q.7 c.3	C.1 q.7 c.3
C.2 q.3 c.6 <i>Omnis</i>	C.2 q.3 c.6 <i>Omnis</i>	C.2 q.3 c.6 <i>Omnis</i>
C.2 q.5 c.14	C.2 q.5 c.14	C.2 q.5 c.14
C.2 q.5 c.15	C.2 q.5 c.15	C.2 q.5 c.15
C.2 q.5 c.17	C.2 q.5 c.17	C.2 q.5 c.17
C.2 q.4 c.1 <i>Si dominus</i>	C.2 q.4 c.1a <i>Si dominus</i>	C.2 q.4 c.1a <i>Si dominus</i>
C.2 q.6 c.2 (como c.1)	C.2 q.6 c.2 (como c.1)	C.2 q.6 c.2 (como c.1)
C.2 q.6 c.23	C.2 q.6 c.23	C.2 q.6 c.23
C.2 q.6 c.29 § 2	C.2 q.6 c.29 § 2	C.2 q.6 c.29 § 2
C.3 q.3 c.4	C.3 q.3 c.4	C.3 q.3 c.4
C.3 q.5 c.14	C.3 q.5 c.14	–
C.3 q.6 c.6	C.3 q.6 c.6	–
C.3 q.9 c.7	C.3 q.9 c.7	C.3 q.9 c.7
C.4 qq.2-3 c.2	C.4 qq.2-3 c.2	C.4 qq.2-3 c.2
C.4 q.4 c.2 § 1 <i>Inscriptio</i>	C.4 q.4 c.2 § 1 <i>Inscriptio</i>	C.4 q.4 c.2 § 1 <i>Inscriptio</i>
C.5 q.6 c.6	C.5 q.6 c.6	C.5 q.6 c.6
C.6 q.3 c.5	C.6 q.3 c.5	C.6 q.3 c.5
C.6 q.4 c.4	C.6 q.4 c.4	C.6 q.4 c.4
C.6 q.5 d.p.c.1	C.6 q.5 d.p.c.1	C.6 q.5 d.p.c.1
C.6 q.4 c.7 <i>Actor (Accusator)</i>	C.6 q.4 c.7 <i>Actor (Accusator)</i>	C.6 q.4 c.7 <i>Actor (Accusator)</i>
C.7 q.1 c.11 <i>Absque</i>	C.7 q.1 c.11 <i>Absque</i>	C.7 q.1 c.11 <i>Absque</i>
C.9 q.2 c.2	C.9 q.2 c.2	C.9 q.2 c.2
C.9 q.2 c.4	C.9 q.2 c.4	C.9 q.2 c.4
C.9 q.2 c.5	C.9 q.2 c.5	C.9 q.2 c.5
C.10 q.2 c.5	C.10 q.2 c.5	C.10 q.2 c.5

B	V	F
C.10 q.2 c.6	C.10 q.2 c.6	C.10 q.2 c.6
C.11 q.1 c.2	C.11 q.1 c.2	C.11 q.1 c.2
C.11 q.1 c.6	C.11 q.1 c.6	C.11 q.1 c.6
C.11 q.1 c.7	C.11 q.1 c.7	C.11 q.1 c.7
C.11 q.1 c.47	C.11 q.1 c.47	–
C.11 q.3 c.38	C.11 q.3 c.38	C.11 q.3 c.38
C.12 q.2 c.55	C.12 q.2 c.55	C.12 q.2 c.55
C.13 q.2 c.31	C.13 q.2 c.31	C.13 q.2 c.31
C.13 q.2 c.32	C.13 q.2 c.32	C.13 q.2 c.32
C.14 q.5 c.4	C.14 q.5 c.4	C.14 q.5 c.4
C.14 q.5 c.5	C.14 q.5 c.5	C.14 q.5 c.5
–	C.16 q.1 c.45a (JL 11660)	C.16 q.1 c.45a (JL 11660)
–	C.16 q.1 c.45b (JL 10459)	C.16 q.1 c.45b (JL 10459)
–	C.16 q.1 c.45c (JL 10444)	C.16 q.1 c.45c (JL 10444)
C.16 q.2 c.2	C.16 q.2 c.2	C.16 q.2 c.2
C.16 q.2 c.3	C.16 q.2 c.3	C.16 q.2 c.3
C.16 q.2 c.4	C.16 q.2 c.4	C.16 q.2 c.4
C.16 q.2 c.5	C.16 q.2 c.5	C.16 q.2 c.5
C.16 q.7 c.2	C.16 q.7 c.2	C.16 q.7 c.2
C.17 q.4 c.2	C.17 q.4 c.2	C.17 q.4 c.2
–	C.17 q.4 c.14	C.17 q.4 c.14
–	C.17 q.4 c.16	C.17 q.4 c.16
–	C.17 q.4 c.17	C.17 q.4 c.17
C.17 q.4 c.24	C.17 q.4 c.24	–
C.17 q.4 c.25	C.17 q.4 c.25	–
C.17 q.4 c.26	C.17 q.4 c.26	–
C.20 q.1 c.5	C.20 q.1 c.5	C.20 q.1 c.5
C.20 q.1 c.7	C.20 q.1 c.7	C.20 q.1 c.7
–	C.20 q.1 c.10	C.20 q.1 c.10
C.20 q.1 c.15	C.20 q.1 c.15	–
C.22 q.2 c.17	C.22 q.2 c.17	C.22 q.2 c.17
C.22 q.5 c.19	C.22 q.5 c.19	C.22 q.5 c.19
C.22 q.5 c.22 <i>Epi-scopo</i>	C.22 q.5 c.22 <i>Epi-scopo</i>	C.22 q.5 c.22 <i>Epi-scopo</i>
C.22 q.5 c.23	C.22 q.5 c.23	–
C.23 q.8 c.1	C.23 q.8 c.1	C.23 q.8 c.1
C.23 q.8 c.2	C.23 q.8 c.2	C.23 q.8 c.2
C.23 q.8 c.3	C.23 q.8 c.3	C.23 q.8 c.3
C.23 q.8 c.25	C.23 q.8 c.25	C.23 q.8 c.25
–	C.24 q.3 c.22	C.24 q.3 c.22

B	V	F
C.27 q.1 c.8	C.27 q.1 c.8	C.27 q.1 c.8
C.27 q.1 c.38	C.27 q.1 c.38	C.27 q.1 c.38
C.27 q.2 c.4	C.27 q.2 (q.1) c.4	C.27 q.2 (q.1) c.4
C.27 q.2 c.7	C.27 q.2 c.7	C.27 q.2 c.7
C.27 q.2 c.8	C.27 q.2 c.8	C.27 q.2 c.8
C.27 q.2 c.18	C.27 q.2 c.18	C.27 q.2 c.18
-	C.27 q.2 c.51	-
C.30 q.3 c.6	C.30 q.3 c.6	C.30 q.3 c.6
C.31 q.1 c.6	C.31 q.1 c.6	C.31 q.1 (q.5) c.6
C.31 q.2 c.2	C.31 q.2 c.2	C.31 q.2 (q.5) c.2
C.32 q.1 c.6	C.32 q.1 c.6	-
C.32 q.1 c.8	C.32 q.1 c.8	-
C.32 q.7 c.27 § 1	C.32 q.7 c.27 § 1	C.32 q.7 c.27 § 1
C.35 q.6 c.2	C.35 q.6 c.2	C.35 q.6 c.2
C.35 q.9 c.7	C.35 q.9 c.7	-
-	C.35 q.10 c.3	C.35 q.10 c.3
C.35 q.10 c.4	C.35 q.10 c.4	C.35 q.10 c.4
C.35 q.10 c.5	C.35 q.10 c.5	C.35 q.10 c.5

La introducción de los §§ 1 y 2 en D.61 c.5 –un capítulo que se abrevió originalmente para evitar una doble duplicación (§ 1 = C.1 q.1 c.25 y § 2 = D.78 c.3)– tenía una tradición anterior limitada. Aún están por determinar los motivos por los que D.25 c.4 *Set – conceditur* (edición de Friedberg: edF 94.8-15), C.32 q.1 c.6, C.32 q.1 c.8, C.35 q.9 c.7 y C.35 q.10 c.3 merecieron la consideración de *paleae*. ¿Cuando se vinculó C.2 q.4 c.1a *Si dominus* –un *caput incertum* que pasó por la *Collectio Lipsiensis (Paschalis II)* 1.11, la *Collectio Casellana (Alexander III)* 13.11, la *Collectio Bambergensis* 1.10, la CA1 (*Deodatus*) 5.2.3 y el *Liber Extra* gregoriano (X 5.3.3: *Deodatus papa*)– al DG? La *auctoritas* está en el incunable de Estrasburgo (ZAPP), pero desapareció de las ediciones impresas a partir del siglo XVI. Aunque las tres piezas sobre los diezmos de Adriano IV (JL 11660 Alejandro III?) estaban en el apéndice del códice de Innsbruck, UB 90 y pasaron por diversas colecciones de decretales hasta la *Compilatio Antiqua prima* (JL 10444: CA1 3.26.15; JL 10459: CA1 3.26.16; JL 11660: CA1 3.26.18: X 3.30.4) su relación con C.16 q.1 c.45 prácticamente terminó en el siglo XV. La inclusión de los demás suplementos en las copias, incunables y ediciones del DG fue más estable.

Los incunables de Mainz (1472) y Basilea (1482) copian fragmentos *paleae* en el interior

del DG, aunque estos capítulos no se presentaban como tales (SCHULTE). La palabra sí se utiliza en quince ejemplares de Venecia (1474, 1477, 1479/1480, 1480, 1482, 1485, 1487, 1489, 1490, 1491, 1493, 1496, 1498, 1499, 1500) y en otros dos de Nuremberg (1483 y 1493). Las diferencias entre impresiones son significativas: mientras que en unas faltan *paleae*, en otras se echa en falta la indicación de su condición. Las uniones o separaciones de capítulos, en el interior de cada sección de la obra, tampoco coinciden en todos los casos. Los materiales y asesoramientos sobre los que descansaba cada edición eran limitados, por lo que no recibieron –ni reflejaron correctamente– las líneas de transmisión / ampliación del DG durante la Edad Media.

La constitución *Emendationes Decretorum* de Gregorio XIII, que mandó publicar el DG restaurado por los *Correctores Romani* (CR) y prohibió toda adición, cambio o disminución («Iubemus... ut nihil addatur, mutetur aut imminuatur»), afectó a la historia de las *paleae*. Como la *editio romana* (edR) es la edición típica de la Iglesia católica, desde 1582 hay una relación oficial de capítulos –*paleae*. El equipo de eruditos que trabajó para el Romano Pontífice explicó su actitud ante estos fragmentos en la memoria titulada *Ea de quibus lectorem principio visum est admonere haec sunt*.

A propósito del significado de la palabra, en tiempo de los CR los hombres doctos se debatían entre el griego y el latín. Para unos, *palea* era la paja (*palea*, –*ae*), esto es los pasajes que «res inanes ac leves continerentur». Para otros, las cosas antiguas (*ta palaia*). Otros, en fin, veían una corrupción de *palin* y explicaban las *paleae* como adiciones. Esta última interpretación es la que aceptaron los propios CR, después de comparar las ediciones impresas con algunos manuscritos antiguos. En su opinión, los pasajes que merecían la calificación de *paleae* eran los añadidos a la primera versión del DG. Los complementos –continuaban– no se hicieron *uno actu*. Primero se copiaron en los márgenes y de ahí pasaron al cuerpo principal. Es probable que algunos procedieran del propio G, quien los habría introducido en una lectura final de la obra. Unos impresores las omitían, otros incorporaban estas adiciones en sus ediciones, bien como parte del capítulo precedente, o bien como un capítulo independiente. Como los CR encontraron estos fragmentos en las colecciones pre-

gracianas y en las colecciones posteriores de extravagantes, rechazaron la opinión de quienes abogaban por su exclusión. La edición romana asignó a cada *palea* un número correlativo al de los capítulos dentro de cada distinción o cuestión y advirtió de su condición en letras mayúsculas con tinta roja. Los CR no siguieron un criterio homogéneo a la hora de editar o no adiciones, ni, en su caso, a la hora de utilizar la etiqueta *palea*. Así, por ejemplo, cuando eliminaron el final de D.84 c.4 «Contra Martinus papa si lector uiduam duxerit ut supra legitur. Sed illud ubi necessitas hoc ubi nulla necessitas urget», dieron preferencia a los manuscritos antiguos, en los que, estas palabras, «aut non habetur, aut sunt abscripta in margine». Sin embargo, no marcaron como *palea* la frase *Hinc colligi – canonicè fieri posse*, que editaron antes de *Officium uicedemoni – post alia* de D.89 d.p.c.2, a pesar de que «absunt a plerisque uetustis exemplaribus». ¿Por qué concedieron la categoría de *palea* a C.1 q.1 c.129 si sabían que el bloque C.1 q.1 cc.125-130 formaba una unidad? Los CR eran conscientes de que la decretal de Ps. Ceferino (JK 80) y los manuscritos del DG no intercalaban *Cod. Just.* 7.45.14 y sin embargo decidieron editarlo en C.3 q.8 c.1 sin utilizar la advertencia *palea*. Por lo demás, los impresores de edR no marcaron un buen número de capítulos sobre los que los mismos CR habían acumulado indicios de su condición de adiciones-*paleae* (D.5 c.4 *Praua*, D.9 c.2, D.15 c.3 §§ 17-82, D.17 c.1 *Neque*, D.19 c.1 *Ait*, D.24 c.1, D.35 c.7, D.38 c.13, D.50 c.52 § 1, D.59 c.1, D.68 c.4 *Hec*, D.73, D.88 c.13, D.96 c.12, C.1 q.7 c.27, C.2 q.1 c.8, C.2 q.1 c.9, C.2 q.3 c.6 *Omnis*, C.2 q.5 c.17, C.2 q.6 c.23, C.2 q.7 c.7, C.2 q.7 c.26, C.3 q.3 d.p.c.4 § 7, C.3 q.6 c.6, C.9 q.2 c.4, C.9 q.2 c.5, C.11 q.1 c.45 *In*, C.16 q.7 c.5 *Boues*, C.16 q.7 c.42, C.20 q.1 c.5, C.20 q.1 c.15, C.22 q.2 c.17, C.22 q.5 c.19, C.22 q.5 c.22, C.22 q.5 c.23, C.23 q.4 c.54, C.23 q.8 c.1, C.23 q.8 c.2, C.23 q.8 c.25, C.24 q.3 c.22, C.27 q.1 c.8, C.27 q.1 c.9 *Licet*, C.32 q.5 c.5, C.32 q.5 c.6 *Idem*, C.35 q.10 c.4, C.35 q.10 c.5, C.36 q.2 d.p.c.11 y D.4 c.22 *de cons.*). La edición romana no resolvió, por tanto, los problemas histórico-críticos que planteaban las *paleae*, entre otras razones porque la intención de los CR era distinta: restaurar el DG tal y como debería haber salido de las manos de su autor, así como de la mano de los autores de las adiciones que –según sus conocimientos– se incorporaron a la obra du-

rante su copia y transmisión. Gregorio XIII oficializó un texto alejado de su redacción original y de las tradiciones medievales que contribuyeron a su enriquecimiento.

Los criterios de los CR –¿el mandato de Gregorio XIII?– influyeron en los decretistas de los siglos XVI-XVIII. Para Antonio Agustín (1517-1586) las *paleae* eran adiciones: se echaban en falta en los ejemplares más antiguos del DG, Juan Teutónico apenas comentó estos capítulos, igual que Bernardo de Pavía, quien rara vez olvidaba algún fragmento de Graciano. Este hecho no les privaba de autoridad, aunque el obispo de Tarragona se mostró partidario de destacar las *paleae*, para dejar claro que eran posteriores a las «Gratiani lucrubaciones» (*De emendatione* 1.2 *ad finem*). Esteban Baluze (1630-1718) aceptó las explicaciones de los CR sobre el origen de las *paleae*. Él mismo confesó haber encontrado esta expresión en los manuscritos antiguos en raras ocasiones y siempre como anotaciones posteriores. No la encontró tampoco en la primera edición de Mainz, ni en otra edición antigua de Venecia. En todo caso, puesto que Juan de Andrés y otros autores antiguos utilizaban la palabra *palea* era probable, concluía Baluze, que el término se incorporase pronto a los ejemplares de la obra. Por su parte, Carlo Sebastián Berardi (1719-1768) explicó las *paleae* como uno de los dos elementos que llegaron al DG «jam per Auctorem suum absoluto» (el otro eran los números de los capítulos). Sin valorar lo que consideraba fábulas a propósito del significado del nombre, a Berardi le bastaba saber que *paleae* eran capítulos que no procedían de G, sino de una mano desconocida posterior. Su explicación sobre el proceso de incorporación coincidía con la de los *Correctores romani*. Berardi no mencionó el estado de los manuscritos ni de las ediciones antiguas, aunque sí dio cuenta de las distorsiones que ocasionó su incorporación al DG. En ocasiones, explicaba, las palabras del maestro Graciano anuncian una autoridad que, sin embargo, no era la que transmitía el capítulo siguiente, precisamente una *palea*. La inscripción *Idem* de C.9 q.2 c.2 (de Urbano II, *palea*) después de c.1 (Calixto), que en realidad corresponde a C.9 q.2 c.3 (Calixto), sería uno de los ejemplos más claros. Algo similar ocurría con las inscripciones de C.16 q.2 cc.3-5. Estas incoherencias, en su opinión, denunciaban la llegada tardía de las *paleae* a la obra.

Desde finales del siglo XVII los estudiosos hablan de interpolaciones: ni todos los textos que transmiten los manuscritos proceden de Graciano, ni la obra que restauraron los CR se puede atribuir en bloque a este misterioso personaje. Justus Henning Böhmer (1674-1749) precisó que los suplementos llegaron «diverso tempore et a diversis», lo que relativizó el protagonismo de *Protopalea* (sic) en la composición de *paleae*. Las disquisiciones críticas de Diomedea Brava (pseudónimo del camaldulense Guido Grandi, 1671-1742) le convencieron sobre su carácter de añadidos posteriores. Pero el editor alemán del DG (1749) dudó a la hora de conceder el mismo trato a los pasajes justinianeos, ausentes del código que utilizó el erudito monje italiano. Böhmer clasificó los manuscritos del DG en corruptos o puros, según tuvieran o no *paleae* (y otros suplementos). La eliminación de impurezas conduciría hacia la versión original.

En el siglo XIX, la discusión sobre las *paleae* reavivó el debate sobre el *Ur-Gratian*, el DG tal y como salió de las manos de su autor. El estado de los ejemplares antiguos, las opiniones de los primeros decretistas, las colecciones de extravagantes y las primeras ediciones sirvieron para elaborar listas nuevas (Johann Wilhelm Bickell [1799-1848], Aemilius Ludwig Richter [1808-1864] y Johann Friedrich von Schulte [1827-1914]). Una cosa resultó clara: la necesidad de distinguir el papel de la Escuela en el comentario y ampliación del DG –antes y después de la glosa ordinaria (ca. 1216)–, de los esfuerzos de copistas y editores por ofrecer un texto fiable. El autor de la, por el momento, única edición crítica del DG, Aemilius Friedberg (1837-1910), tomó como referencia los trabajos de Bickell (1827) y Richter (1836), aunque dio prioridad a la presencia / ausencia de un capítulo en sus testimonios manuscritos. En los *prolegomena* de su edición (edF 1879), Friedberg se limitó a explicar que los autores modernos discutían sobre la definición de *palea*. A continuación elaboró una tabla cuya primera columna ofrecía los *capitula* y *dicta* que él consideraba *palea*, en contraste con las listas de Bickell y Richter (columnas 3 y 4, con algunos errores de imprenta). La tabla de Friedberg dejaba constancia de las fuentes formales y materiales de cada fragmento (columnas 5 a 15 y 24), así como del estado de los manuscritos del Decreto que utilizó para su edición (columnas 16 a 23). En ocasiones,

los *prolegomena* (pp. xiii-xviii) no reflejan la información del *apparatus criticus* de edF. El siguiente cuadro comparativo revisa las listas de *paleae* elaboradas por los tres decretistas alemanes:

Bickell (1827)	Richter (1836)	Friedberg (1879)
D.5 c.1	D.5 c.1	D.5 c.1
D.5 c.4 <i>Praua</i>	D.5 c.4 <i>Praua</i>	D.5 c.4 <i>Praua</i>
D.6 c.2	D.6 c.2	D.6 c.2
D.9 c.1 pr. et § 2	D.9 c.1 pr. et § 2	D.9 c.1 pr. et § 2
D.9 c.2	D.9 c.2	D.9 c.2
–	–	D.15 c.3 §§ 17-82
D.17 c.1 <i>Neque</i>	D.17 c.1 <i>Neque</i>	D.17 c.1 <i>Neque</i>
D.18 c.1	D.18 c.1	D.18 c.1
D.18 c.11	D.18 c.11	D.18 c.11
D.18 c.16	D.18 c.16	D.18 c.16
D.19 c.1 <i>Ait</i>	D.19 c.1 <i>Ait</i>	D.19 c.1 <i>Ait</i>
D.23 c.13	D.23 c.13	D.23 c.13
D.24 c.1	D.24 c.1	D.24 c.1
D.25 c.5	D.25 c.5	D.25 c.5
D.27 c.7	D.27 c.7	D.27 c.7
D.31 c.5	D.31 c.5	D.31 c.5
D.32 c.2	D.32 c.2	D.32 c.2
D.32 c.17	D.32 c.17	D.32 c.17
D.34 c.2	D.34 c.2	D.34 c.2
D.34 c.3	D.34 c.3	D.34 c.3
D.34 c.6	D.34 c.6	D.34 c.6
D.35 c.5	D.35 c.5	D.35 c.5
D.35 c.6	D.35 c.6	D.35 c.6
D.35 c.7	D.35 c.7	D.35 c.7
D.37 c.6	D.37 c.6	D.37 c.6
D.38 c.13	D.38 c.13	D.38 c.13
D.38 c.14	D.38 c.14	D.38 c.14
D.38 c.15	D.38 c.15	D.38 c.15
D.42 c.6	D.42 c.6	D.42 c.6
D.42 c.7	D.42 c.7	D.42 c.7
D.44 c.7	D.44 c.7	D.44 c.7
D.44 c.8	D.44 c.8	D.44 c.8
–	D.44 c.9	D.44 c.9
D.50 c.13	D.50 c.13	D.50 c.13
D.50 c.23	D.50 c.23	D.50 c.23
D.50 c.24	D.50 c.24	D.50 c.24
D.50 c.40	D.50 c.40	D.50 c.40
D.50 c.41	D.50 c.41	D.50 c.41
–	D.50 c.47	D.50 c.47

Bickell (1827)	Richter (1836)	Friedberg (1879)
D.50 c.52 § 1	D.50 c.52 § 1	D.50 c.52 § 1
D.54 c.3	D.54 c.3	D.54 c.3
D.54 c.6	D.54 c.6	D.54 c.6
D.54 c.8	D.54 c.8	D.54 c.8
D.54 c.16	D.54 c.16	D.54 c.16
D.54 c.17	D.54 c.17	D.54 c.17
D.54 c.18	D.54 c.18	D.54 c.18
D.56 c.2	D.56 c.2	D.56 c.2
–	–	D.59 c.1
D.61 c.14	D.61 c.14	D.61 c.14
D.63 c.31	D.63 c.31	D.63 c.31 ?
D.63 c.32	D.63 c.32	D.63 c.32 ?
D.64 c.3	D.64 c.3	D.64 c.3
D.68 c.4 <i>Hec</i>	D.68 c.4 <i>Hec</i>	D.68 c.4 <i>Hec</i>
–	–	D.73 <i>pr.</i>
–	–	D.73 c.1
–	–	D.73 c.2
D.75 c.6	D.75 c.6	D.75 c.6
D.78 c.2	D.78 c.2	D.78 c.2
D.81 c.21	D.81 c.21	D.81 c.21
D.81 c.22	D.81 c.22	D.81 c.22
D.88 c.11	D.88 c.11	D.88 c.11
D.88 c.12	D.88 c.12	D.88 c.12
D.88 c.13	D.88 c.13	D.88 c.13
D.91 c.2	D.91 c.2	D.91 c.2
D.95 c.12	D.95 c.12	D.95 c.12
–	D.96 c.12	D.96 c.12
D.96 c.13	D.96 c.13	D.96 c.13
D.96 c.14	D.96 c.14	D.96 c.14
D.100 c.3	D.100 c.3	D.100 c.3
D.100 c.7	D.100 c.7	D.100 c.7
C.1 q.1 c.60	C.1 q.1 c.60	C.1 q.1 c.60
C.1 q.2 c.3	C.1 q.2 c.3	C.1 q.2 c.3
C.1 q.4 c.6	–	–
C.1 q.4 c.13	C.1 q.4 c.13	C.1 q.4 c.13
C.1 q.7 c.3	C.1 q.7 c.3	C.1 q.7 c.3
–	–	C.1 q.7 c.27
C.2 q.1 c.8	C.2 q.1 c.8	C.2 q.1 c.8
C.2 q.1 c.9	C.2 q.1 c.9	C.2 q.1 c.9
C.2 q.3 c.6 <i>Omnis</i>	C.2 q.3 c.6 <i>Omnis</i>	C.2 q.3 c.6 <i>Omnis</i>
C.2 q.5 c.14	C.2 q.5 c.14	C.2 q.5 c.14
C.2 q.5 c.15	C.2 q.5 c.15	C.2 q.5 c.15
C.2 q.5 c.17	C.2 q.5 c.17	C.2 q.5 c.17

Bickell (1827)	Richter (1836)	Friedberg (1879)
C.2 q.6 c.2	C.2 q.6 c.2	C.2 q.6 c.2
–	C.2 q.6 c.17	–
–	C.2 q.6 c.23	C.2 q.6 c.23
C.2 q.6 c.29 <i>Dies</i>	–	–
C.2 q.7 c.7	C.2 q.7 c.7	C.2 q.7 c.7
–	–	C.2 q.7 c.26
C.3 q.3 c.4	C.3 q.3 c.4	C.3 q.3 c.4
C.3 q.3 d.p.c.4 § 7	–	C.3 q.3 d.p.c.4 § 7
C.3 q.5 c.14	C.3 q.5 c.14	C.3 q.5 c.14
C.3 q.6 c.6	C.3 q.6 c.6	C.3 q.6 c.6
C.3 q.9 c.7	C.3 q.9 c.7	C.3 q.9 c.7
C.4 qq.2-3 c.2	C.4 qq.2-3 c.2	C.4 qq.2-3 c.2
C.5 q.6 c.6	C.5 q.6 c.6	C.5 q.6 c.6
C.6 q.3 c.5	C.6 q.3 c.5	C.6 q.3 c.5
C.6 q.4 c.4	C.6 q.4 c.4	C.6 q.4 c.4
C.6 q.5 c.2	–	–
C.7 q.1 c.1 <i>atque</i>	–	–
C.7 q.1 c.11 <i>absque</i>	–	–
C.8 q.1 c.2	C.8 q.1 c.2	C.8 q.1 c.2
C.9 q.1 c.2	C.9 q.1 c.2	C.9 q.1 c.2
C.9 q.1 c.3	C.9 q.1 c.3	C.9 q.1 c.3
C.9 q.2 c.2	C.9 q.2 c.2	C.9 q.2 c.2
C.9 q.2 c.4	C.9 q.2 c.4	C.9 q.2 c.4
C.9 q.2 c.5	C.9 q.2 c.5	C.9 q.2 c.5
C.10 q.2 c.3	C.10 q.2 c.3	C.10 q.2 c.3
C.10 q.2 c.5	C.10 q.2 c.5	C.10 q.2 c.5
C.10 q.2 c.6	C.10 q.2 c.6	C.10 q.2 c.6
C.11 q.1 c.2	C.11 q.1 c.2	C.11 q.1 c.2
C.11 q.1 c.6	C.11 q.1 c.6	C.11 q.1 c.6
C.11 q.1 c.7	C.11 q.1 c.7	C.11 q.1 c.7
–	C.11 q.1 c.45 <i>In</i>	C.11 q.1 c.45 <i>In</i>
C.11 q.1 c.47	C.11 q.1 c.47	C.11 q.1 c.47
C.11 q.3 c.38	C.11 q.3 c.38	C.11 q.3 c.38
C.11 q.3 c.45	C.11 q.3 c.45	C.11 q.3 c.45
C.12 q.2 c.31	C.12 q.2 c.31	C.12 q.2 c.31
C.12 q.2 c.55	C.12 q.2 c.55	C.12 q.2 c.55
C.13 q.2 c.31	C.13 q.2 c.31	C.13 q.2 c.31
C.13 q.2 c.32	C.13 q.2 c.32	C.13 q.2 c.32
C.14 q.5 c.4	C.14 q.5 c.4	C.14 q.5 c.4
C.14 q.5 c.5	C.14 q.5 c.5	C.14 q.5 c.5
C.16 q.2 c.2	C.16 q.2 c.2	C.16 q.2 c.2
C.16 q.2 c.3	C.16 q.2 c.3	C.16 q.2 c.3
C.16 q.2 c.4	C.16 q.2 c.4	C.16 q.2 c.4
C.16 q.2 c.5	C.16 q.2 c.5	C.16 q.2 c.5

Bickell (1827)	Richter (1836)	Friedberg (1879)
C.16 q.7 c.2	C.16 q.7 c.2	C.16 q.7 c.2
C.16 q.7 c.3	–	–
–	–	C.16 q.7 c.5 <i>Boues</i>
–	–	C.16 q.7 c.42
C.17 q.4 c.2	C.17 q.4 c.2	C.17 q.4 c.2
C.17 q.4 c.14	C.17 q.4 c.14	C.17 q.4 c.14
C.17 q.4 c.16	C.17 q.4 c.16	C.17 q.4 c.16
C.17 q.4 c.17	C.17 q.4 c.17	C.17 q.4 c.17
C.17 q.4 c.24	C.17 q.4 c.24	C.17 q.4 c.24
C.17 q.4 c.25	C.17 q.4 c.25	C.17 q.4 c.25
C.17 q.4 c.26	C.17 q.4 c.26	C.17 q.4 c.26
C.17 q.4 c.42	C.17 q.4 c.42	C.17 q.4 c.42
C.20 q.1 c.5	C.20 q.1 c.5	C.20 q.1 c.5
C.20 q.1 c.7	C.20 q.1 c.7	C.20 q.1 c.7
C.20 q.1 c.10	C.20 q.1 c.10	C.20 q.1 c.10
C.20 q.1 c.15	–	C.20 q.1 c.15
C.21 q.3 c.1	C.21 q.3 c.1	C.21 q.3 c.1
C.22 q.2 c.17	C.22 q.2 c.17	C.22 q.2 c.17
–	C.22 q.5 c.19	C.22 q.5 c.19
C.22 q.5 c.23 (22) <i>Episcopo</i>	C.22 q.5 c.22 <i>Epi- scopo</i>	C.22 q.5 c.22 <i>Epi- scopo</i>
C.22 q.5 c.23	C.22 q.5 c.23	C.22 q.5 c.23
–	–	C.23 q.4 c.54
C.23 q.5 c.5	C.23 q.5 c.5	C.23 q.5 c.5
C.23 q.8 c.1	C.23 q.8 c.1	C.23 q.8 c.1
C.23 q.8 c.2	C.23 q.8 c.2	C.23 q.8 c.2
C.23 q.8 c.3	C.23 q.8 c.3	C.23 q.8 c.3
–	C.23 q.8 c.25	C.23 q.8 c.25
–	C.24 q.3 c.22	C.24 q.3 c.22
C.27 q.1 c.8	C.27 q.1 c.8	C.27 q.1 c.8
–	–	C.27 q.1 c.9 <i>Licet</i>
C.27 q.1 c.38	C.27 q.1 c.38	C.27 q.1 c.38
C.27 q.2 c.4	C.27 q.2 c.4	C.27 q.2 c.4
C.27 q.2 c.7	C.27 q.2 c.7	C.27 q.2 c.7
C.27 q.2 c.8	C.27 q.2 c.8	C.27 q.2 c.8
C.27 q.2 c.18	C.27 q.2 c.18	C.27 q.2 c.18
C.27 q.2 c.51	C.27 q.2 c.51	C.27 q.2 c.51
C.30 q.3 c.6	C.30 q.3 c.6	C.30 q.3 c.6
C.31 q.1 c.6	C.31 q.1 c.6	C.31 q.1 c.6
C.31 q.2 c.2	C.31 q.2 c.2	C.31 q.2 c.2
–	–	C.32 q.5 c.5
–	–	C.32 q.5 c.6 <i>Idem</i>
C.32 q.7 c.2 <i>ma- nente</i>	–	–
C.34 qq.1-2 c.7	C.34 qq.1-2 c.7	C.34 qq.1-2 c.7

Bickell (1827)	Richter (1836)	Friedberg (1879)
C.35 q.6 c.2	C.35 q.6 c.2	C.35 q.6 c.2
C.35 q.10 c.4	C.35 q.10 c.4	C.35 q.10 c.4
C.35 q.10 c.5	C.35 q.10 c.5	C.35 q.10 c.5
–	C.36 q.2 d.p.c.11	C.36 q.2 d.p.c.11
D.1 c.58 <i>de con.</i>	D.1 c.58 <i>de con.</i>	D.1 c.58 <i>de con.</i>
–	D.4 c.22 <i>de con.</i>	D.4 c.22 <i>de con.</i>

Para Friedberg la ausencia de *paleae* era señal de la antigüedad de la copia. Así lo afirmó de sus manuscritos A (Köln, Dombibliothek, 127: «Vetustas codicis eo etiam probatur, quod paleae fere desunt» [edF *prolegomena* xcv]) y G (Wolfenbüttel, Landesbibliothek Helmstadt, 33: «Contextus vetustissimus est duodevigintique tantum paleas continet», ib. xcvi). A pesar de la selección limitada de códices, de las ideas sobre la composición del DG y de que las opiniones de algunos decretistas antiguos no siempre fueron interpretadas correctamente, el aparato de fuentes y el aparato crítico de edF permitían concluir que para llegar al *Ur-Gratian* no era suficiente eliminar las 166 *paleae*.

Desde el siglo XVII se sabía que las *paleae* no eran los únicos añadidos al DG. Schulte lo afirmó una vez más en 1874, cuando revisó las listas de Bickell y Richter desde cuatro puntos de vista: las opiniones de los decretistas antiguos (boloñeses y de otras escuelas), el estado del texto en ocho manuscritos (seis de ámbito germánico, uno francés y otro más de Praga), las glosas al DG hasta Juan Teutónico y, por último, tres incunables de Basilea, Venecia y Nuremberg. En su opinión, P fue el primero en introducir textos que pasaron inadvertidos para Graciano; por esta razón, la palabra *palea* se utilizó después para destacar estos añadidos. Sin embargo, las intervenciones del primer discípulo de Graciano apenas se podrían demostrar en unos pocos casos. Algunas serían tempranas, pues procederían del momento en que el DG comenzó a ser comentado y leído. El número de textos complementarios aumentó progresivamente en distintos lugares. Solo los que fueron glosados por Juan Teutónico se podrían considerar procedentes de Bolonia. Schulte pensaba que la mayor parte de las *paleae* llegó al DG después de la *glossa ordinaria* y que ninguna relación era auténtica, porque nunca se hizo una comparación general de todas las opiniones a propósito de todos los capítulos que merecieron tal calificación. El método que seguían las edicio-

nes era, en definitiva, casual. En cuanto a las fuentes de las *paleae*, Schulte mencionó el mismo DG (en el caso de concretas duplicaciones), el derecho romano, el Decreto de Burcardo de Worms, la *Collectio Anselmo dedicata*, la *Tripartita* de Ivo de Chartres, la Colección de Anselmo de Lucca, el *Polycarpus*, *Deusdedit* y la Lombarda.

«Cuanto más antiguo o correcto es un manuscrito, es menos probable que contenga *paleae*». Adam Vetulani (1901-1976) matizó la tesis de los decretistas decimonónicos y advirtió que edF no era el punto final de la investigación sobre estos capítulos / adiciones. En su opinión, el criterio determinante para discriminar *paleae* sería la ausencia de un pasaje en las copias que pertenecieran a grupos o líneas distintas de transmisión, mientras que la opinión de los decretistas siempre tendría un valor relativo (1933). Por esta razón no consideró *paleae* los capítulos D.46 c.6, D.63 cc.31-32, D.96 c.12, C.3 q.8 c.1 § 3 y C.23 q.4 c.54. Además completó la relación de Friedberg con D.23 c.23, C.3 q.5 d.p.c.15 (segunda parte) y C.22 q.4 c.19. Sus trabajos de los años 1946-1948 sacaron a la luz otros suplementos al DG: un buen grupo de fragmentos justinianos, que nunca habían sido etiquetados como *paleae*. Los argumentos de Vetulani –más sólidos que los que ofrecía el estado del texto en el singular manuscrito de Brava– permitían distinguir la última fase de composición del DG –durante la que se incorporaron la mayoría de los pasajes justinianos y otras autoridades–, de los retoques que sufrió una obra que ya estaba cerrada en el curso de su comentario y difusión. Solo merecerían la calificación de *paleae* los capítulos añadidos en este segundo momento.

Por lo demás, la relación de *paleae* con textos romanos de edF (D.50 c.47, D.78 c.2, C.1 q.4 c.13, C.2 q.1 c.8, C.2 q.6 c.23, C.2 q.7 c.26, C.3 q.3 c.4 § 7, C.10 q.2 c.8, C.11 q.1 c.45, C.30 q.3 c.6 y C.36 q.2 c.11) tampoco era completa. Marguerite Boulet-Sautel (1953) identificó 4 pasajes del Código de Justiniano, que un número significativo de copistas –de un total de 55 códices examinados– ofrecían como complementos a C.1 q.1 c.127 (*Cod. Just.* 9.27.2 y 3), a C.6 q.4 c.7 (*Cod. Just.* 4.19.23), y a C.23 q.4 c.27 (*Cod. Just.* 9.7 un.), o bien transcribían en otras localizaciones cercanas. Como la incorporación de estas autoridades civiles ocurrió durante la difusión del DG, también deberían considerarse *paleae*.

A partir de 12 manuscritos conservados en bibliotecas de Cambridge, y datados en los siglos XII y XIII, Walter Ullmann (1910-1983) distinguió tres fases en la composición / transmisión del DG, que coincidirían con otros tantos cambios del significado del término *palea* (1953). La primera tuvo lugar en época de Graciano y se extendería hasta final de la década de los años 40. En este período, se modificó la posición de algunas autoridades, mientras que la palabra *palea* (= *palin*) se reservó para las duplicaciones originales. El significado de la expresión cambió en la segunda fase, cuando Paucapalea añadió nuevos materiales (= *paleae*), más tarde recibidos por los copistas. Esta fase, durante la que se eliminaron gradualmente las duplicaciones, coincide con el apogeo de la decretística y se prolongó hasta que la nueva legislación pontificia convirtió el DG en el almacén del derecho antiguo. Lo característico de la tercera y última fase sería la compilación de *paleae* con independencia de escuelas, interpretaciones o tradiciones. A partir del siglo XIII, la preocupación principal de estudiosos, copistas y editores era recoger todos los capítulos añadidos a la última colección del *ius antiquum*. La mayor parte de las *paleae* no llegó al Decreto después de la *glossa ordinaria* de Juan Teutónico, como había sugerido Schulte. Ullmann eliminó 3 *paleae* de la lista de Friedberg (D.63 c.31, D.63 c.32 y C.23 q.4 c.54), puso en duda otros 4 fragmentos (D.46 c.6, D.96 c.12, C.3 q.5 d.p.c.15 y C.3 q.8 c.1 § 3) y amplió la relación de 1879 con 2 nuevas entradas (D.23 c.23 y C.22 q.4 c.19 § 1). Las *paleae* pertenecerían a la transmisión del DG (historia literaria), no a su composición (crítica textual). Los cambios de significado de la expresión *palea* sugeridos por Ullmann no tienen apoyo en las fuentes. Su finalidad era explicar la existencia de duplicaciones antiguas, así como interpretar el proceso que desencadenó el DG: la obra fue víctima del cada vez más pujante *ius nouum* de decretales.

Por lo general, los estudiosos de la primera mitad del siglo XX dieron prioridad al estado de los manuscritos. Las opiniones de los decretistas hasta la *glossa ordinaria* formarían parte de la literatura sobre el DG. Esta orientación predomina en los criterios enunciados por Jacqueline Rambaud-Buhot (1965), para quien *paleae* eran los textos que: (i) no figuraban en todos los códices; (ii) en algunos se

habían copiado en el margen; (iii) cuando se introdujeron en el *Decretum*, se colocaron en lugares diversos; (iv) desde la segunda mitad del siglo XII, los comentaristas y principalmente Hugo de Pisa, la *Summa Bambergensis* y la *Summa Parisiensis* los denominaron *paleae*; y (v) a comienzos del siglo XIII, se destacaron con recursos diversos (trazos ondulados, líneas de puntos que enmarcan el texto, las sílabas *va-cat*), aunque el más frecuente era la palabra *palea*. Rambaud-Buhot dejó a un lado los fragmentos de derecho romano –que también consideraba adiciones– y comparó dos listas del siglo XIV (Douai, BM 585 y Vat. lat. 622) con la relación de edR y las de Bickell y Richter. No parece que diera especial relevancia al criterio (iv), pues sus comprobaciones se centraron en copias del DG de los siglos XII–XIV. Rambaud-Buhot elaboró una lista de 149 *paleae*. Todas son autoridades anteriores a Graciano (proceden de Ivo de Chartres, Anselmo de Lucca y Burcardo de Worms, sin que falten los *capita incerta*) y la mayoría completa o precisa los capítulos precedentes o anteriores, aunque algunas se introdujeron en el Decreto por azar. En su opinión, el número de *paleae* no estaba directamente ligado a la edad de un manuscrito, si bien es cierto que eran más numerosas en los del siglo XIV.

Identificar duplicaciones antiguas fue uno de los principales aciertos de Rambaud-Buhot. Distinguir dos tipos de adiciones –los capítulos del DG con fragmentos de derecho romano y las *paleae*– no contribuyó, sin embargo, a entender la composición de la obra: mientras que –como había demostrado Vetulani– la mayoría de los pasajes justinianos se incorporaron todavía en la última fase de redacción, otros son auténticas *paleae*, esto es, capítulos añadidos al DG divulgado. Por lo demás, Rambaud-Buhot mantuvo la existencia de una colección suplementaria al DG, compuesta en la segunda mitad del siglo XII. En su opinión, los decretistas acudieron primero a las colecciones pre-gracianas para rescatar autoridades que el maestro «había olvidado»; más tarde compusieron pequeñas colecciones de textos anteriores y posteriores a Graciano. El trabajo habría sido especialmente intenso en los 20 o 30 años que separan la composición del DG de las primeras colecciones de decretales. Ningún texto –continuaba– se añadió después del pontificado de Alejandro III, incluso probablemente después de 1170, o como muy tarde de 1181. Aunque los

estudios más recientes sobre los apéndices al DG y sobre las colecciones primitivas de decretales no avalan la existencia de una colección de la que procederían todas las *paleae*, las fechas que propuso Rambaud-Buhot se ajustan a la realidad de un proceso que los estudiosos decimonónicos prolongaban más allá de la *glossa ordinaria*.

La investigación sobre las *paleae* recibió un impulso definitivo en el último cuarto del siglo XX, cuando la acumulación de evidencias permitió distinguir la historia de composición del DG de la historia de su transmisión (desde la década de los años 1140–1150 hasta comienzos del siglo XIII). De un lado, el carácter de *texte vivant* y la composición de la obra por etapas dejaron de ser una conjetura, gracias a la identificación de cinco testimonios de dos versiones antiguas, más breves que el DG comentado en la Escuela: los *Excerpta ex decretis Sanctotum Patrum* (ESP) del códice Sg (= Sankt Gallen, Stiftsbibliothek, 673); y la *Concordia discordantium canonum* (CDC) de cuatro manuscritos, que hasta entonces habían sido considerados *Abbreviationes* (Aa = Admont, Stiftsbibliothek 23 [hasta C.14] y 43 [a partir de C.15]; Bc = Barcelona, Archivo de la Corona de Aragón, Ripoll 78 [hasta C.12]; Fd = Firenze, Bibl. Nazionale, Conv. Soppr. A. I. 402; P = Paris, BN lat. nouv. acq. 1761 [hasta C.12]). De otro, los conocimientos sobre la difusión de la versión definitiva –el *Decretum Gratiani*, resultado de la etapa final de redacción– crecieron cuantitativa y cualitativamente como consecuencia del análisis sistemático de los ejemplares de las principales Bibliotecas del mundo –coordinado desde el *Institute of Medieval Canon Law* (cf. SG 1, 3, 7 y 8)– y de la distinción de etapas en la composición de glosas anteriores a la *glossa ordinaria* de Juan Teutónico (WEIGAND 1991). Las duplicaciones antiguas y la mayoría de los pasajes justinianos pertenecen a la redacción del DG y no pueden ser considerados *paleae*, como tampoco son *paleae* los *dicta* y *auctoritates* cuya adición sucesiva transformó los ESP en CDC y esta en DG. Conviene reservar la expresión para las modificaciones –supresión / restauración de duplicaciones antiguas– y adiciones al DG, porque el empleo de la palabra *palea* –o el de otras advertencias: trazos ondulados o líneas de puntos discontinuos en el margen de los capítulos, o su delimitación mediante las sílabas *va-cat*– connota la conciencia –más o menos

fundada o cierta– de que el autor de la manipulación / incorporación no fue Graciano, sino alguno de sus comentaristas: su discípulo P(aucapalea) –¿apelativo del que derivó la expresión *palea?*–, o, en general la Escuela hasta 1216. Pocas *paleae* se llegaron al DG después de la *glossa ordinaria*.

Las listas de Rudolf Weigand (1999) y Jürgen Buchner (2000) son el resultado de analizar el estado de 198 posibles *paleae* en unos 170 códigos de DG –160 con glosas anteriores a Juan Teutónico–, así como en las relaciones elaboradas al final de la Edad Media. El siguiente cuadro compara la relación de Rambaud-Buhot (JRB) con las conclusiones de Weigand y Buchner (RW / B), quienes destacaron adiciones tempranas y tardías (FP / SP), distinguieron duplicaciones antiguas y modernas (AD / SP), señalaron los pasajes de derecho romano (RR), manifestaron sus dudas sobre el carácter de algunos pasajes (?) e incluso identificaron dos suplementos tardíos de origen francés (*gallicana*):

JRB	RW	B
D.5 c.1	D.5 c.1	D.5 c.1
D.5 c.4 <i>Praua</i>	D.5 c.4 <i>Praua</i>	D.5 c.4 <i>Praua</i>
D.6 c.2	D.6 c.2	D.6 c.2
D.9 c.1 pr. et § 2	D.9 c.1 pr. et § 2	D.9 c.1 pr. <i>Imperatores</i>
=	=	D.9 c.1 § 2
D.9 c.2	D.9 c.2	D.9 c.2
D.15 c.3 §§ 17-82	D.15 c.3 §§ 17-82	D.15 c.3 §§ 17-82
D.17 c.1 <i>Neque</i>	D.17 c.1 <i>Neque</i>	D.17 c.1 <i>Neque</i>
D.18 c.1	D.18 c.1	D.18 c.1
D.18 c.11	D.18 c.11	D.18 c.11
D.19 c.1 <i>Ait</i>	D.19 c.1 <i>Ait</i>	D.19 c.1 <i>Ait</i>
D.23 c.13	D.23 c.13	D.23 c.13
–	D.23 c.23	D.23 c.23
D.24 c.1	D.24 c.1	D.24 c.1
D.25 c.5	D.25 c.5	D.25 c.5
D.27 c.7	D.27 c.7	D.27 c.7
D.31 c.5	D.31 c.5	D.31 c.5
D.32 c.2	D.32 c.2	D.32 c.2
D.32 c.17	D.32 c.17	D.32 c.17
D.34 c.2	D.34 c.2	D.34 c.2
D.34 c.3	D.34 c.3	D.34 c.3
D.34 c.6	D.34 c.6	D.34 c.6
D.35 c.5	D.35 c.5	D.35 c.5
D.35 c.6	D.35 c.6	D.35 c.6
D.35 c.7	D.35 c.7	D.35 c.7

JRB	RW	B
D.37 c.6	D.37 c.6	D.37 c.6
D.38 c.13	D.38 c.13	D.38 c.13
D.38 c.14	D.38 c.14	D.38 c.14
D.38 c.15	D.38 c.15	D.38 c.15
D.42 c.6	D.42 c.6	D.42 c.6
D.42 c.7	D.42 c.7	D.42 c.7
D.44 c.7	D.44 c.7	D.44 c.7
D.44 c.8	D.44 c.8	D.44 c.8
D.44 c.9	D.44 c.9	D.44 c.9
D.50 c.13	D.50 c.13	D.50 c.13
D.50 c.23	D.50 c.23	D.50 c.23
D.50 c.24	D.50 c.24	D.50 c.24
D.50 c.40	D.50 c.40	D.50 c.40
D.50 c.41	D.50 c.41	D.50 c.41
–	D.50 c.47 RR	SP D.50 c.47 RR
D.50 c.52 § 1	D.50 c.52 § 1	D.50 c.52 § 1
D.54 c.3	D.54 c.3	D.54 c.3
D.54 c.6	D.54 c.6	D.54 c.6
D.54 c.8	D.54 c.8	D.54 c.8
D.54 c.16	D.54 c.16	D.54 c.16
D.54 c.17	D.54 c.17	D.54 c.17
D.54 c.18	D.54 c.18	D.54 c.18
D.56 c.2	D.56 c.2	D.56 c.2
D.59 c.1	AD D.59 c.1 (D.36 c.2)	SD D.59 c.1
–	SD D.61 c.3a (D.61 c.5 § 4)	<i>gallicana</i> (edF n. 32)
–	SD D.61 c.5 § 1 (C.1 q.1 c.25)	SD D.61 c.5 § 1
–	SD D.61 c.5 § 2 (D.78 c.3)	SD D.61 c.5 § 2
D.61 c.5 § 4	cf. D.61 c.3a	cf. D.61 c.3a
–	SD D.61 c.8a (D.61 c.3a)	–
D.61 c.14	D.61 c.14 ?	–
D.64 c.3	D.64 c.3	D.64 c.3
D.68 c.4 <i>Hec</i>	D.68 c.4 <i>Hec</i>	D.68 c.4 <i>Hec</i>
–	D.73 pr.	–
–	D.73 c.1	D.73 c.1
–	D.73 c.2	D.73 c.2
D.75 c.6	D.75 c.6	D.75 c.6
–	D.78 c.2 RR	SP D.78 c.2 RR
D.81 c.21	D.81 c.21	D.81 c.21
D.81 c.22	D.81 c.22	D.81 c.22
–	D.84 c.4 <i>Contra</i> ?	–
D.88 c.11	D.88 c.11	D.88 c.11

JRB	RW	B
D.88 c.12	D.88 c.12	D.88 c.12
D.88 c.13	D.88 c.13	D.88 c.13
-	D.89 c.2 <i>Hinc</i> (cf. edR)	-
D.91 c.2	D.91 c.2	D.91 c.2
-	D.93 d.p.c.25 <i>destinatus</i> ? (cf. edF n. 424)	-
D.95 c.12	D.95 c.12	D.95 c.12
D.96 c.13	D.96 c.13	D.96 c.13
D.96 c.14	D.96 c.14	D.96 c.14
D.100 c.3	D.100 c.3	D.100 c.3
D.100 c.7	D.100 c.7	D.100 c.7
C.1 q.1 c.60	C.1 q.1 c.60	C.1 q.1 c.60
-	C.1 q.1 c.127a <i>Sciart</i> RR	SP C.1 q.1 c.127a <i>Sciart</i>
-	C.1 q.1 d.p.c.127 <i>Omnis</i> RR	SP C.1 q.1 d.p.c.127 <i>Omnis</i>
C.1 q.2 c.3	C.1 q.2 c.3	C.1 q.2 c.3
-	-	FP C.1 q.4 c.6 RR (= d.p.c.9)
-	C.1 q.4 c.13 RR	SP C.1 q.4 c.13 RR
C.1 q.7 c.3	C.1 q.7 c.3	C.1 q.7 c.3
-	C.1 q.7 c.26a RR ?	-
C.1 q.7 c.27	C.1 q.7 c.27	C.1 q.7 c.27
-	-	SP C.1 q.7 d.p.c.27 RR
-	C.2 q.1 c.8 RR	SP C.2 q.1 c.8 RR
C.2 q.1 c.9	C.2 q.1 c.9	C.2 q.1 c.9
-	AD C.2 q.3 c.4a (c.3) (cf. edF n. 25)	-
C.2 q.3 c.6 <i>Omnis</i>	C.2 q.3 c.6 <i>Omnis</i>	C.2 q.3 c.6 <i>Omnis</i>
C.2 q.5 c.14	C.2 q.5 c.14	C.2 q.5 c.14
C.2 q.5 c.15	C.2 q.5 c.15	C.2 q.5 c.15
C.2 q.5 c.17	C.2 q.5 c.17	C.2 q.5 c.17
-	C.2 q.4 c.1a <i>Si Dominus</i> ?	-
C.2 q.6 c.2	C.2 q.6 c.2	C.2 q.6 c.2
-	AD C.2 q.6 c.17 (c.10)	-
-	C.2 q.6 c.23 RR	SP C.2 q.6 c.23 RR
-	C.2 q.6 c.29 § 2 <i>in</i> RR ?	SP C.2 q.6 c.29 § 3 RR
-	C.2 q.7 c.7	C.2 q.7 c.7 ?
-	C.2 q.7 c.26 RR	C.2 q.7 c.26
C.3 q.3 c.4	C.3 q.3 c.4	C.3 q.3 c.4
-	-	SD C.3 q.3 d.p.c.4 § 7 (C.3 q.6 d.p.c.2)

JRB	RW	B
C.3 q.5 c.14	C.3 q.5 c.14	C.3 q.5 c.14
-	SD C.3 q.5 c.15a ?	-
-	SD C.3 q.5 d.p.c.15	AD
C.3 q.6 c.6	C.3 q.6 c.6	C.3 q.6 c.6
-	C.3 q.8 c.1 § 2 RR	FP C.3 q.8 c.1 § 2
C.3 q.9 c.7	C.3 q.9 c.7	C.3 q.9 c.7
C.4 qq.2-3 c.2	C.4 qq.2-3 c.2	C.4 qq.2-3 c.2
-	-	FP C.4 q.4 c.2 § 1 RR ?
C.5 q.6 c.6	C.5 q.6 c.6	C.5 q.6 c.6
C.6 q.3 c.5	C.6 q.3 c.5	C.6 q.3 c.5
C.6 q.4 c.4	C.6 q.4 c.4	C.6 q.4 c.4
-	C.6 q.4 c.7 II (<i>Actor</i>) RR	FP C.6 q.4 c.7 II
C.6 q.5 d.p.c.1	C.6 q.5 d.p.c.1 RR	FP C.6 q.5 d.p.c.1
-	C.7 q.1 c.11 <i>Absque</i> (edR)	C.7 q.1 c.11 <i>Absque</i>
C.8 q.1 c.2	C.8 q.1 c.2	<i>gallicana</i>
C.9 q.1 c.2	AD C.9 q.1 c.2	C.9 q.1 c.2
C.9 q.1 c.3	AD C.9 q.1 c.3	C.9 q.1 c.3
C.9 q.2 c.2	SD C.9 q.2 c.2 (D.6 c. ult. de pen.)	C.9 q.2 c.2
C.9 q.2 c.4	C.9 q.2 c.4	C.9 q.2 c.4
C.9 q.2 c.5	C.9 q.2 c.5	C.9 q.2 c.5
-	C.10 q.2 c.3 RR	SP C.10 q.2 c.3 RR
C.10 q.2 c.5	C.10 q.2 c.5	C.10 q.2 c.5
C.10 q.2 c.6	C.10 q.2 c.6	C.10 q.2 c.6
C.11 q.1 c.2	C.11 q.1 c.2	C.11 q.1 c.2
C.11 q.1 c.6	C.11 q.1 c.6	C.11 q.1 c.6
C.11 q.1 c.7	C.11 q.1 c.7	C.11 q.1 c.7
-	C.11 q.1 c.45 <i>In</i> RR	- ?
C.11 q.1 c.47	AD C.11 q.1 c.47 (c.17)	AD C.11 q.1 c.47 ?
-	AD C.11 q.3 c.34 (C.2 q.6 c.35)	-
C.11 q.3 c.38	C.11 q.3 c.38	C.11 q.3 c.38
-	C.11 q.3 c.45	- ?
C.12 q.2 c.31	C.12 q.2 c.31	C.12 q.2 c.31
C.12 q.2 c.55	C.12 q.2 c.55	C.12 q.2 c.55
-	C.13 q.2 d.p.c.7 <i>Relatum est</i>	C.13 q.2 d.p.c.7 <i>Relatum est</i>
-	C.13 q.2 d.p.c.7 <i>Mortuorum</i> ?	- ?
C.13 q.2 c.31	C.13 q.2 c.31	C.13 q.2 c.31
C.13 q.2 c.32	C.13 q.2 c.32	C.13 q.2 c.32
C.14 q.5 c.4	C.14 q.5 c.4	C.14 q.5 c.4
C.14 q.5 c.5	C.14 q.5 c.5	C.14 q.5 c.5

JRB	RW	B
C.16 q.2 c.2	C.16 q.2 c.2	C.16 q.2 c.2
C.16 q.2 c.3	C.16 q.2 c.3	C.16 q.2 c.3
C.16 q.2 c.4	C.16 q.2 c.4	C.16 q.2 c.4
C.16 q.2 c.5	C.16 q.2 c.5	C.16 q.2 c.5
–	C.16 q.6 c.7	C.16 q.6 c.7
C.16 q.7 c.2	C.16 q.7 c.2	C.16 q.7 c.2
–	SD C.16 q.7 c.3 (C.1 q.3 c.13)	–
C.16 q.7 c.5 <i>Boues</i>	C.16 q.7 c.5 <i>Boues</i>	C.16 q.7 c.5
–	SD C.16 q.7 c.41a	–
C.16 q.7 c.42	SD C.16 q.7 c.42 (C.20 q.3 c.5)	AD (etiam C.17 q.2 d.p.c.3)
C.17 q.4 c.2	C.17 q.4 c.2	C.17 q.4 c.2
–	–	AD C.17 q.4 c.8 (cf <i>edR</i> n. <i>ad locum</i>) (ex D.1 d.p.c.60 § 1 <i>de pen.</i>)
C.17 q.4 c.14	C.17 q.4 c.14	C.17 q.4 c.14
C.17 q.4 c.16	C.17 q.4 c.16	C.17 q.4 c.16
C.17 q.4 c.17	C.17 q.4 c.17	C.17 q.4 c.17
C.17 q.4 c.24	C.17 q.4 c.24	C.17 q.4 c.24
C.17 q.4 c.25	C.17 q.4 c.25	C.17 q.4 c.25
C.17 q.4 c.26	C.17 q.4 c.26	C.17 q.4 c.26
–	SD C.17 q.4 c.42 (C.18 q.2 c.5 § 5)	AD
C.20 q.1 c.5	C.20 q.1 c.5	C.20 q.1 c.5
C.20 q.1 c.7	C.20 q.1 c.7	C.20 q.1 c.7
C.20 q.1 c.10	C.20 q.1 c.10	C.20 q.1 c.10
C.20 q.1 c.15	C.20 q.1 c.15	C.20 q.1 c.15
C.21 q.3 c.1	AD C.21 q.3 c.1 (D.86 c.26)	AD
C.22 q.2 c.17	C.22 q.2 c.17	C.22 q.2 c.17
–	C.22 q.4 c.19 § 1 ?	C.22 q.4 c.19 § 1
C.22 q.5 c.19	C.22 q.5 c.19	C.22 q.5 c.19
C.22 q.5 c.22	C.22 q.5 c.22 <i>Episcopo</i>	C.22 q.5 c.22 <i>Episcopo</i>
C.22 q.5 c.23	C.22 q.5 c.23	C.22 q.5 c.23
–	C.23 q.4 c.27a RR ?	SP C.23 q.4 c.27 RR
–	AD C.23 q.4 c.54 (C.23 q.5 c.3 <i>ins.</i>)	AD
–	C.23 q.5 c.5	C.23 q.5 c.5
C.23 q.8 c.1	C.23 q.8 c.1	C.23 q.8 c.1
C.23 q.8 c.2	C.23 q.8 c.2	C.23 q.8 c.2
C.23 q.8 c.3	C.23 q.8 c.3	C.23 q.8 c.3
C.23 q.8 c.25	C.23 q.8 c.25	C.23 q.8 c.25

JRB	RW	B
C.24 q.3 c.22	C.24 q.3 c.22	C.24 q.3 c.22
–	AD C.26 q.7 c.16a (C.26 q.5 c.2)	–
C.27 q.1 c.8	C.27 q.1 c.8	C.27 q.1 c.8
C.27 q.1 c.9 <i>Licet</i>	SD C.27 q.1 c.9 <i>Licet</i> (C.27 q.1 c.2 § 1)	C.27 q.1 c.9 <i>Licet</i>
C.27 q.1 c.38	C.27 q.1 c.38 ?	C.27 q.1 c.38 ?
C.27 q.2 c.4	C.27 q.2 c.4	C.27 q.2 c.4
C.27 q.2 c.7	C.27 q.2 c.7	C.27 q.2 c.7
C.27 q.2 c.8	C.27 q.2 c.8	C.27 q.2 c.8
C.27 q.2 c.18	C.27 q.2 c.18	C.27 q.2 c.18
C.27 q.2 c.51	C.27 q.2 c.51	C.27 q.2 c.51
C.30 q.3 c.6	C.30 q.3 c.6 RR	SP C.30 q.3 c.6 RR
C.31 q.1 c.6	C.31 q.1 c.6	C.31 q.1 c.6
C.31 q.2 c.2	C.31 q.2 c.2	C.31 q.2 c.2
C.32 q.5 c.5	C.32 q.5 c.5	C.32 q.5 c.5
C.32 q.5 c.6 <i>Idem</i>	C.32 q.5 c.6 <i>Finge</i>	C.32 q.5 c.6 <i>Idem</i>
C.34 qq.1-2 c.7	C.34 qq.1-2 c.7	C.34 qq.1-2 c.7
C.35 q.6 c.2	C.35 q.6 c.2	C.35 q.6 c.2
C.35 q.9 c.7	–	–
C.35 q.10 c.3	–	– ?
C.35 q.10 c.4	C.35 q.10 c.4	C.35 q.10 c.4
C.35 q.10 c.5	C.35 q.10 c.5	C.35 q.10 c.5
–	C.36 q.2 d.p.c.11 RR	SP C.36 q.2 c.11 RR
–	D.1 c.58 <i>de con.</i> ?	– ?
D.4 c.22 <i>de con.</i>	D.4 c.22 <i>de con.</i>	D.4 c.22 <i>de con.</i>
–	D.4 c.75a <i>de con.</i> ? (–)	–
–	D.4 c.77a-c <i>de con.</i> ?	–

Entre los casos límite (?) al menos hay dos que parecen relacionados con la redacción del DG, no con la difusión de su versión definitiva. C.4 q.4 c.2 § 1 *Inscriptio semper – hec eadem retineant* formaba parte de los ESP (Sg. fol. 73b) y de la CDC (*Fd* fol. 34ra). Su ausencia del manuscrito C y su aparición al final de d.p.c.2 en los códices ABEGH de Friedberg (cf *edF* n. 18 *ad locum*, así como los comentarios de los CR) tiene que ver con la introducción de c.1b *Iudices autem – minuendam causam*, de d.p.c.2 (con citas del libro noveno del Código de Justiniano) y de c.3, una manipulación que ocurrió en la fase final de composición de la obra. En la edición de Friedberg, C.27 q.1 c.38 aparece con la inscripción genérica *Item* –errónea si se tiene en cuenta el origen de c.37– y

está marcado como *palea*, calificación bastante dudosa porque pertenece a la CDC de *Fd Aa*. En las copias de Florencia y Admont, este c.38 lleva una inscripción completa y correcta (*Item ex Concilio Tolletano iii. cap. x.*) y se coloca a continuación de c.31 (*Item ex decreto Eugenii pp.*). Ambos textos ocupan posiciones contiguas en *Fd Aa* y en la *Tripartita* atribuida a Ivo de Chartres, donde las inscripciones son también coincidentes: TrB 3.12.7: *Ex decretis Eugenii pp. cap. xxvi.* / TrB 3.15.18: *Ex Concilio Tolletano iii. cap. x.* (VIEJO-XIMÉNEZ 2004). Por lo demás, la duplicación (?) C.2 q.6 c.10 > C.2 q.6 c.17 se puede considerar antigua, en el sentido de que pertenece a la historia de la composición del DG. No es, sin embargo, una duplicación original: a diferencia de C.2 q.6 c.17, C.2 q.6 c.10 no formaba parte de los ESP ni de la CDC. La duplicación C.2 q.6 c.35 = C.11 q.3 c.34 sería un caso similar, pues tanto los ESP como la CDC solo transcriben el segundo capítulo. Ni los ESP ni la CDC tienen C.3 q.5 d.p.c.15, que repite la frase final de d.p.c.14, por lo que también podría tratarse de una duplicación tardía. En fin, las referencias cruzadas entre C.13 y C.16, presentes en los ESP y en la CDC, ponen de manifiesto la existencia de etapas todavía más antiguas, con duplicaciones como C.13 q.1 d.p.c.1 § 7 / C.16 q.1 c.45 (León IV JE 2599). Todos estos casos no son *paleae* porque son reconocibles en el DG: la obra atribuida al maestro Graciano que se difundió a partir de la segunda mitad del siglo XII, cuyo estudio y comentario motivó la introducción de adiciones y otras pequeñas manipulaciones por parte de la Escuela, especialmente hasta el aparato de glosas de ca. 1216-1241.

Bibliografía

Archiv für katholisches Kirchenrecht [AKKR]
 Zeitschrift der Savigny-Stiftung für Rechtsgeschichte. Kanonistische Abteilung [ZRG Kan. Abt.]
 Studia Gratiana [SG]
 Bulletin of medieval canon law [BMCL]
 Ius canonicum [IC]
 Revue de droit canonique [RDC]
 Ius Ecclesiae [IE]
 A. AGUSTÍN (1517-1586), *De emendatione Gratiani dialogorum libri duo*, Venetiis 1777; D. BRAVA (G. GRANDI), *Disquisitio critica de interpolatione Gratiani*, Bononiae 1694; J. H. BOEHMER, *Corpus Iuris Canonici*, Magdeburg 1747; S. BERARDI, *De Gratiani canones genuini et apocryphi discreti*, 1.1, observatio x, Matriti 1783, p. xliv; J. BICKELL, *De Paleis, quae in Gratiani decreto inveniuntur: disquisitio hi-*

storico critica, en J. BICKELL-H. HUPFELDUS (eds.), *Viro summe venerando Alberto Iacobo Arnoldio, Marburgi 1827*, 1-18; A. RICHTER (ed.), *Decretum Gratiani emendatum et notationibus illustratum Gregorii XIII. P. M. jussu editum. Post Justii Henningii Boehmeri curas brevi adnotatione critica instructum ad exemplar Romanum denuo edidit*, Lipsiae 1836, v-vi; J. VON SCHULTE, *Die Paleae im Decret Gratians*, SBKAW phi.–historische Classe 87, Wien 1874, 287-312; F. THANER (ed.), *Papst Alexander III. Summa Magistri Rolandi*, Innsbruck 1874 = Aalen 1973; J. VON SCHULTE, *Geschichte der Quellen und Literatur des Canonischen Rechts von Gratian bis auf die Gegenwart*. 1. *Die Geschichte der Quellen und Literatur von Gratian auf Papst Gregor IX.*, Stuttgart 1875 = New Jersey 2000; E. FRIEDBERG, *Corpus Iuris Canonici, editio Lipsiensis secunda post Aemilii Ludouici Richteri curas ad librorum manu scriptorum et editionis Romanae fidem recognovit et adnotatione critica instructum* 1, Leipzig 1879 = Graz 1959, ix-xviii y lxxxv-vi; IDEM, *Die Canones-Sammlungen zwischen Gratian und Bernhard von Pavia*, Leipzig 1879 = Graz 1958; IDEM, *Quinque compilationes antiquae nec non Collectio canonum Lipsiensis*, Leipzig 1882 = Graz 1956; J. F. VON SCHULTE (ed.), *Die Summa des Paucapalea über das Decretum Gratiani*, Giessen 1890 = Aalen 1965; IDEM (ed.), *Stephan von Doorinick (Étienne de Tournai, Stephanus Tornacensis)*. *Die Summa über das Decretum Gratiani*, Giessen 1891 = Aalen 1965; H. SINGER (ed.), *Rufinus von Bologna, Summa Decretorum*, Paderborn 1902 = Aalen 1963; F. GILLMAN, *Pacupalea und Paleae bei Huguccio*, AkKR 88 (1908) 466-479 (= *Gesammelte Schriften zur Kanonistik von Franz Gillmann hrsg. von R. Weigand* I, Würzburg 1988, n. VII); A. VETULANI, *Über die Distinktioneneinteilung und die Paleae im Dekret Gratians*, ZRG Kan. Abt. 23 (1933) 346-370 (= *Sur Gratien et les Décrétales*, Aldershot 1990, n. II.1 con *Addenda et corrigenda* 1-5); S. KUTTNER, *Repertorium der Kanonistik (1140-1234)*. *Prodomus Corporis Glossarum*, Città del Vaticano 1937; T. P. MCLAUGHLIN (ed.), *The Summa Parisiensis*, Toronto 1952, xi-xv; J. RAMBAUD-BUHOT, *L'Étude des manuscrits du Décret de Gratien conservés en France*, SG 1 (1953) 119-145; M. BOULET-SAUTEL, *Les «paleae» empruntées au Droit Romain dans quelques manuscrits du Décret de Gratien conservés en France*, SG 1 (1953) 147-158; W. ULLMANN, *The Paleae in Cambridge Manuscripts*, SG 1 (1953) 161-216; A. VETULANI, *Les manuscrits du Décret de Gratien et des oeuvres des Décrétistes dans les Bibliothèques polonaises*, SG 1 (1953) 217-288; G. FRANSEN, *Manuscrits de Décrétistes dans les Bibliothèques liégeoises*, SG 1 (1953) 289-302; L. GUIZARD, *Manuscrits du «Decretum Gartinianum» conservé à l'Université de Paris, bibliothèques de la Sorbone et de Saint-Geneviève*, SG 3 (1955) 18-51; G. SCANO, *I manoscritti del Decreto di Graziano conservati nella Biblioteca Apostolica Vaticana*, SG 7 (1959) 1-68; G. RABOTTI,

Elenco descrittivo dei codici del Decretum in Archivi e Biblioteche italiane e straniere, SG 7 (1959) 69-124; F. EHEIM, *Die Handschriften des Decretum Gratiani in Österreich*, SG 7 (1959) 125-174; J. SYDOW, *Die Dekret-Handschriften der Bayerischen Staatsbibliothek in München*, SG 7 (1959) 175-232; H. L. PINK, *Decretum manuscripts in Cambridge University*, SG 7 (1959) 233-250; J. KEJR, *Les manuscrits du Decret de Gratien dans les Bibliothèques Tchecoslovaques*, SG 8 (1962) 1-114; A. GARCÍA Y GARCÍA, *Los manuscritos del Decreto de Graciano en las Bibliotecas y Archivos de España*, SG 8 (1962) 159-194; J. RAMBAUD-BUHOT, *Les legs de l'Ancien Droit: Gratien*, Paris 1965, 3-129; IDEM, *Les paleae dans le Décret de Gratien*, en S. KUTTNER-J. RYAN (eds.), *Proceedings of the Second International Congress of Medieval Canon Law*. Boston College, August 12-16, 1963 (MIC C-1), Città del Vaticano 1967, 23-44; R. WEIGAND, *Die Dekrethandschrift B 3515 des Spitalarchivs an der Riss*, BMCL 2 (1972) 76-81; S. KUTTNER, *The «Extravagantes» of the Decretum in Biberach*, BMCL 3 (1973) 61-71; H. ZAPP, *Paleae-Listen des 14. und 15. Jahrhunderts*, ZRG kan. Abt. 59 (1973) 83-111; W. HOLTZMANN, *Studies in the Collections of Twelfth-Century Decretals, from the papers of the late Walther Holtzmann edited, revised and translated by C. R. Cheney and M. G. Cheney*, MIC B-3, Città del Vaticano 1979; T. LENHERR, *Fehlende «Paleae» als Zeichen eines Überlieferungsgeschichtlich jüngeren Datums von Dekret-Handschriften*, AkKR 151 (1982) 495-507; R. WEIGAND, *Die Dekretanhänge in den Handschriften Heiligenkreuz 44, Pommersfelden 142 und München 28175*, BMCL 13 (1983) 1-25; IDEM, *Fälschungen als Paleae im Dekret Gratians*, en *Fälschungen im Mittelalter. Internationaler Kongreß der Monumenta Germaniae Historica*, München, 16.-19. September 1986, 2. Gefälschte Rechtstexte. Der bestrafte Fälscher (MGH.S 33.II), Hannover 1988, 301-318; IDEM, *Burchardauszüge in Dekrethandschriften und ihre Verwendung bei Rufin und als Paleae im Dekret Gratians*, AkKR 158 (1989) 429-451; IDEM, *Paleae und andere Zusätze in Dekrethandschriften mit dem Glossenapparat «Ordinaturus Magister»*, AkKR 159 (1990) 448-463; IDEM, *Die Glossen zum Dekret Gratians: Studien zu den frühen Glossen und Glossenkompositionen* (= SG 25-26), Roma 1991; P. LANDAU, *Vorgratianische Kanonensammlungen bei den Dekretisten und in frühen Dekretalsammlungen*, en S. CHORODOW (ed.), *Proceedings of the Eighth International Congress of Medieval Canon Law* (MIC C-9), Città del Vaticano 1992, 93-116; R. WEIGAND, *Zusätzliche «Paleae» in fünf Dekrethandschriften*, ZRG Kan. Abt. 78 (1992) 65-120; A. WINROTH, *The two Recensions of Gratian's Decretum*, ZRG Kan. Abt. 83 (1997) 22-31; R. WEIGAND, *Die ersten Jahrzehnte der Schule von Bologna: Wechselwirkung von Summen und Glossen*, en P. LANDAU-J. MÜLLER (eds.), *Proceedings of*

the Ninth International Congress of Medieval Canon Law (MIC C-10), Città del Vaticano 1997, 445-65; R. WEIGAND, *Versuch einer neuen, differenzierteren Liste der Paleae und Dubletten im Dekret Gratians*, P. LINEHAN (ed.), *Life, law and letters, historical studies in honour of Antonio García y García*, SG 29-2 (Roma 1998), 883-899; C. LARRAINZAR, *El Decreto de Graciano del código Fd [= Firenze, Biblioteca Nazionale Centrale, Conventi Soppressi A.I.402]. In memoriam Rudolf Weigand*, IE 10 [1998] 421-89; IDEM, *El borrador de la «Concordia» de Graciano: Sankt Gallen, Stiftsbibliothek MS 763 [= Sg]*, IE 11 [1999] 593-666; IDEM, *La formación del Decreto de Graciano por etapas*, ZRG Kan. Abt. 118 (2001) 5-83 (= *La formazione del Decreto di Graziano per tappe*, en M. BELLOMO-O. CONDORELLI (eds.), *Proceedings of the Eleventh International Congress of Medieval Canon Law* [= MIC C-12], Città del Vaticano 2006, 103-17); IDEM, *El manuscrito Cd del Decreto de Graciano (= Cambridge Mass., Harvard Law School Library 64)*, en K. PENNINGTON-S. CHORODOW-K. H. KENDALL (eds.), *Proceedings of the Twelfth International Congress of Medieval Canon Law* (MIC C-11), Città del Vaticano 2001, 81-109; J. M. VIEJO-XIMÉNEZ, *«An inter uouentes possit esse matrimonium»*. *El texto de C.27 q.1 en los manuscritos antiguos del Decreto de Graciano*, *Initium* 9 (2004) 73-126; IDEM, *La composición del Decreto de Graciano*, IC 45 (2005) 431-485; IDEM, *La recepción del derecho romano en el derecho canónico*, *Annaeus. Anales de la tradición romanística* 2 (2005) 139-169; C. LARRAINZAR, *La edición crítica del Decreto de Graciano*, *Annaeus* 3 (2006) 17-43 (= *L'edizione critica del Decreto di Graziano, Folia canonica* 9 [2006] 69-92); J. M. VIEJO-XIMÉNEZ, *Las etapas de incorporación de los textos romanos al Decreto de Graciano*, en M. BELLOMO-O. CONDORELLI (eds.), *Proceedings of the Eleventh International Congress of Medieval Canon Law*, (MIC C-12), Città del Vaticano 2006 139-152; CH. DUGGAN, *Decretal Collections from Gratian's Decretum to the Compillationes antiquae: The Making of the New Case Law*, en K. PENNINGTON-W. HARTMANN (eds.), *The History of Medieval Canon Law in the Classical Period, 1140-1234*, Washington 2008, 246-92; J. M. VIEJO-XIMÉNEZ, *Variantes textuales y variantes doctrinales en C.2 q.8*, en U. R. BLUMENTHAL-K. PENNINGTON-A. LARSON (eds.), *Proceedings of the Twelfth International Congress of Medieval Canon Law*, (MIC C-13), Città del Vaticano 2008 161-190; IDEM, *«Costuras» y «descosidos» en la versión divulgada del Decreto de Graciano*, IE 21 (2009) 133-154; C. LARRAINZAR, *Métodos para el análisis de la formación literaria del Decretum Gratiani. Etapas y esquemas de redacción*, en P. ÉRDO-A. SZUROMI (eds.), *Proceedings of the Eleventh International Congress of Medieval Canon Law* (MIC C-14), Città del Vaticano 2010, 85-115.

José Miguel VIEJO-XIMÉNEZ